

re
vis
ta
pa
ta
go
ni
ca

19

Año IV - N° 19
Julio - Agosto 1984



BIBLIOTECA
CENTRO NACIONAL PATAGONICO

Director
Antonio Torrejón

re
vis
ta
pa
ta
go
ni
ca

19

Órgano auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia.

Editado por Publicaciones Especializadas S.R.L.

Publicación bimestral

Precio del ejemplar: \$a. 250.-

Suscripción anual (6 números): \$a. 1.200.-

Número atrasado: \$a. 300.-

Dirección, redacción y administración: Maipú 459, 7º E, (1006) Capital Federal.

Tel.: 392-5701 y 393-5913

Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

Año IV - N° 19
Julio - Agosto 1984

sumario

La recreación y el turismo
en el nuevo proyecto
de desarrollo patagónico.
Por *Antonio Torrejón* 3

El hombre
y el uso del medio natural
en la Patagonia austral
y Tierra del Fuego.
La modificación del paisaje.
Por *Mateo Martinić B.* 7

El cerro Quiñihue Malal:
un paisaje volcánico
como atractivo turístico.
Por *Nora G. Gómez de Casals*
y *Ana María Boschi de Bergallo* .. 14

Siento más a la pintura,
elaborando conceptos humanos.
Por *Miguel Angel Guereña* 20

Cosmovisión
y universo musical del mapuche.
El kultfún.
Por *Rubén Pérez Bugallo* 24

Caballos: otro interrogante
patagónico.
Por *Manuel Llarás Samitier* 31

Arquitectura en Ushuaia:
los primeros edificios.
Por *Alejandro Maveroff* 35

Algunos anátidos patagónicos.
Por *Martín R. de la Peña* 41

El Pichi-Leufú.
Por *Werner Schad.* 44

Literatura patagónica.
Al sur del Colorado, de *Raúl Larra* 48

AÑO IV

Con la presente edición, la *Revista Patagónica* inicia su cuarto año de existencia.

Una empresa como ésta es el resultado de la colaboración, el estímulo y el apoyo —definidos y permanentes— de muchas voluntades. Expresamos nuestro reconocimiento a quienes de una u otra forma, se sumaron a esta tarea.

Kultfún

(Ejemplar perteneciente al Museo Etnográfico de la ciudad de Buenos Aires).

La recreación y el turismo en el nuevo proyecto de desarrollo patagónico

Al volver a incursionar, a partir de estas páginas, en la rica temática del tiempo libre —creativo o turístico— de los residentes patagónicos, y de quienes visiten esas tierras para el asombro, no pretendemos solamente contribuir a la formación de una nueva conciencia en la materia, sino más todavía: orientarnos en la búsqueda de un modelo o proyecto patagónico, al que se ingrese por una clara y definida conveniencia material o espiritual, y que termine por adoptarse —arraigándose— por la propuesta valorizada y accesible que lo acompañe.

El documento final del Segundo Congreso Mundial para la Pastoral del Turismo, realizado en noviembre de 1979 en la ciudad del Vaticano, en uno de sus párrafos expresa: "Junto al tiempo de trabajo, y sin competir con el mismo, el tiempo libre es un tiempo privilegiado del hombre, para su recreación y reconstrucción".

Un informe del Fondo de las Naciones Uni-

das para Actividades de la Población estima, teniendo en cuenta que en 1980 vivían ya sobre nuestro planeta 4.413 millones de personas, que, para el año 2000, seremos 6.196 millones.

Obviamente, hay cada vez más humanos sobre el planeta. Pero, contra todas las previsiones de hace un par de décadas, la tasa de crecimiento está en franca disminución. Las tres cuartas partes del mundo han decidido reproducirse a un ritmo mucho más lento de lo que se había previsto. Esta realidad está decididamente vinculada con otra, también progresiva, referida a la calidad de vida que va alcanzando el ser humano.

En nuestro país —que está considerado dentro de los de en vías de desarrollo— se encuentran consolidados avances muy significativos relacionados con el disfrute del tiempo libre por parte de sus habitantes. Tanto es así, que la Argentina integra el reducido grupo de los treinta estados que poseen mayor tráfi-

co de turismo en relación con su población (más del veinte por ciento). Esta conquista ha evolucionado notablemente en lo que va del siglo, ya que en sus primeras décadas eran muy pocos los que disponían de más de un día de descanso semanal.

Del viajero renacentista, ilustrado o romántico, de los siglos XVII, XVIII y XIX, al turista-masa del siglo XX, se da una diferenciación mucho más que histórica y formal: existe entre ellos un íntimo contraste conceptual. Aquellos esforzados cazadores de horizontes, los jóvenes burgueses del grand tour, que enriquecían su curriculum a golpe de diligencia, caballo o silla de posta, esos agüistas del balneario romántico, no constituyen, por la motivación y contenido de sus giras, más que un débil antecedente del actual turista del viaje fletado todo incluido.

La predicción de los expertos de la Organización Mundial del Turismo de que para 1995 —en los países desarrollados— el hombre dedi-

rá sólo treinta y tres años de su vida al trabajo, a lo largo de treinta horas semanales, y en doce semanas de vacaciones al año, diseña el futuro muy cercano para el cual habrá que tomar numerosas previsiones en nuestro país, no solamente para la circulación en su geografía correspondiente a la recreación y al turismo internos, sino también por el arribo del exterior de millares de visitantes, atraídos por nuestras ofertas inéditas u originales para la región y para el mundo.

El espacio de tiempo libre calendario que consolidó al turismo de hoy fue el de las vacaciones, receso al trabajo con reconocimiento de salario que se instauró a partir de la década del treinta, y que hoy beneficia a dos millones de personas. Ellas representan el potencial básico de los mercados emisores de turismo. El 48% de los beneficiarios de vacaciones remuneradas reside en Europa; cerca el 30% en América; en Asia y el Pacífico el 7%; en África el 4%, y en Oriente Medio el 1%.

El tráfico fuera de las fronteras, en función turística, aporta una cifra que, según la Organización Mundial del Turismo, ya superaba, en 1977, los doscientos cuarenta y cinco millones de viajeros, y que, en cálculo prospectivo, llegaría a los trescientos setenta y cinco para 1990.

Consideramos oportuno insertar aquí una reflexión del experto Manuel Figuerola quien, en su Tratado de economía turística, vaticina: "El turismo del futuro se juega en los próximos años, período en que se va a decidir cuál debe ser la expansión". . . "En caso de que ésta no sea ordenada, el porvenir no podrá ser muy optimista, porque la degradación del entorno, el azar, la especulación, el amontonamiento, y las continuas crisis de infraestructuras, serán las causas de la muerte del turismo en manos del mismo turismo".

Deteniéndonos ahora en estadísticas referidas al presente y al futuro del tiempo libre de uso recreativo —el que consumimos en nuestras respectivas zonas de residencia—, es oportuno recordar que, en 1950, la mitad de la población de los países desarrollados vivía en las ciudades; hoy lo hacen los dos tercios, y para fines del presente siglo se calcula que lo harán las tres cuartas partes. Se estima que las ciudades crecerán en un trescientos cincuenta por ciento. Este hacinamiento planteará a los gobiernos acciones oportunas y eficaces en lo que a transformación del tiempo libre se refiere.

re. Pero no sólo a los gobiernos. Los dirigentes de todos los sectores sociales tienen también en sus manos la responsabilidad de ese futuro, el cual deja ya entrever particularidades sobre las que hay que ponerse a trabajar desde ahora mismo.

En su libro *Los porteños, su tiempo, su vivir*, Rodolfo M. Cárdenas, luego de un meduloso estudio sobre esa problemática nos deja, para la reflexión, este panorama referido a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores: "Ocho millones y medio de habitantes, la absurda tercera parte de la población argentina, vive esta jornada tipo. La mayoría de los que salen de trabajar soportan una o dos horas de incómodos viajes (tiempo que se les sustrae a la recreación y a la recuperación, sin rédito económico). Los más de los hombres han laborado de ocho a nueve horas. La mayoría, al llegar a sus hogares, adopta el entretenimiento del televisor. El día sábado, la mayoría alterna su contacto con el televisor con la relación familiar y de amigos, y el domingo varía muy poco en esta rutina, salvo los porcentajes bajos que concurren a espectáculos deportivos o concretan paseos de distinta distancia, en familia, o con otras relaciones". Esta síntesis de la conclusión de Cárdenas, en el trabajo que en 1972 patrocinó la Universidad Católica Argentina, no ha variado mayormente, no sólo en Buenos Aires sino en casi todas las poblaciones importantes de nuestro país.

En Bariloche, según un reciente estudio de parecido análisis al de Cárdenas, la utilización del tiempo libre —puertas afuera— de sus habitantes, es menos envasado, ya que el 10,62% se recrea con visita o recepción de amigos; el 9,97% lo gasta en la realización de picnics o excursiones, y queda para la televisión la tercera opción, con el 7,59%. Pero el ejemplo de Bariloche quizá no sea muy indicativo con referencia a las poblaciones medias del interior, ya que allí el turismo subsidia a sus habitantes una dinámica de recreación que posibilita el orden atípico enumerado.

El tiempo libre es un espacio de ocio que las administraciones modernas del Estado deben preocuparse en transformar en tiempo de privilegio, de recreación grata, y recuperación. Un dejar hacer, trae como consecuencia que lo usufructúen los monopolistas del adocenamiento, los empresarios de la degradación, los que ensalzan la violencia, los traficantes de la dependencia cultural, los mayoristas del mal gusto, los explotadores del snobis-

mo, y, en general, los fabricantes en serie de productos subculturales y espurios, que atan al hombre desde su niñez y su juventud, y que lo atacan despiadadamente desde la publicidad, el espectáculo, los medios de comunicación, la música envasada, los prototipos de la popularidad y los arquetipos de la connivente desacralización del hombre, que dictan modas, se erigen en modelos, y pretenden monopolizar el uso exclusivo de un gran vacío que el Estado debe atender.

En los Estados Unidos, la Oficina de Recreación del gobierno federal indicó, en un reciente estudio, que la participación del público en actividades al aire libre había aumentado en un 51% desde 1960, con una prospectiva de aumento del cuádruplo para el año 2000. Los estadounidenses consideran que, para fin de siglo, el pasear por placer, peatonalmente, se convertirá en la forma más popular de esparcimiento. El uso de las variantes de recreación acuática le seguirá como opción, y las prácticas del camping y el turismo rodante serán cabeceras rutinarias desde las que se iniciarán gran parte de las actividades al aire libre—puertas afuera.

Las Naciones Unidas han recomendado que las áreas de los gobiernos vinculadas al transporte, la agricultura, la colonización, la vivienda, el desarrollo urbano, etc., cuiden en la formulación de sus planes los escenarios naturales con posibilidades de incorporar a la recreación o de potenciar al turismo, evitando que los gobernantes, por falta de conciencia, ante la apertura de una carretera —por ejemplo— arrasen con riquezas naturales no renovables, o que en la explotación de un recurso marino sólo se evalúe la ecuación industrial, dejando de considerar lo que reedita en recreación o en turismo (un atractivo dinámico que puede posibilitar la referida riqueza marina).

El turismo y la recreación comienzan a tener cabida sectorial en las decisiones de los gobiernos de países con funcionarios y legislación desarrollada. Las soluciones de fondo y perdurables surgirán si logramos que el Estado —en sus tres niveles: nacional, provincial y municipal— asuma, con mano firme y políticas claras, su papel rector y normativo frente al uso del tiempo libre (turístico y recreativo), y, en consecuencia, utilice las estrategias adecuadas para cada caso.

Antonio Torrejón

Al pie del cerro Fitz Roy (Chaltén), accediendo por la ruta provincial 524, lo espera el REFUGIO AUTOCAMPING LAGO VIEDMA, dentro del Parque Nacional Los Glaciares.

Disfrútelo a pleno, a través de CHALTEN – PATAGONIA SRL.

Nuestra organización le ofrece:

- Alojamiento
- Comedor
- Confitería
- Proveeduría
- Sanitarios
- Fogones y mesadas
- Visitas guiadas
- Excursiones a caballo
- Caminatas
- Montañismo

CHALTEN-PATAGONIA SRL.

Empresa de Viajes y Turismo
Res. 505/84 Leg. 3463

INFORMES Y RESERVAS:

Buenos Aires: Viamonte 1464, 4°, 24. (1055) Capital Federal. Tel. 46-2406.
Santa Cruz: Casilla de Correo 11, El Calafate (9405). Tel. 55.

Conozca su Patagonia

¿Qué pasa con un lingote de aluminio cuando sale de la planta de Aluar?



Puede utilizarlo la industria argentina o exportarse. Puede tener un destino náutico, terrestre o aéreo. Hogareño o profesional. También puede tener la prolongada vida de un barco o de un tren. O el efímero pasar de una lata de gaseosa. Un lingote de aluminio puede volar, navegar, contener, cocinar o construir. El aluminio es un metal económico porque se recupera cuantas veces sea necesario a un bajísimo costo energético.


aluar
Aluminio Argentino

*Por Mateo Martinić B.
Punta Arenas, Chile, julio de 1984
Para la Revista Patagónica*

La modificación del paisaje

Está visto que durante el período precolonizador de la presencia humana en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, el uso que se dio a la tierra y a sus recursos fue, en general, racionalmente aceptable, no manifestándose evidencias de una alteración siquiera mínima que afectara la evolución armónica de la naturaleza. Aborígenes terrestres y marinos, cazadores y traficantes, explotaron con relativa mesura los recursos faunísticos, a lo menos los terrestres, y su actividad pudo tal vez ayudar a regular el natural equilibrio vital.

Tal, no fue el caso del colonizador ganadero. Conocido el desenvolvimiento histórico de la ganadería sobre los campos pastoriles del sur de Patagonia, se deriva de ello que el suelo y los recursos debieron soportar una presión constante de grado generalmente intenso, cuyos efectos económicos estimados como positivos han tenido, por consecuencia, una contrapartida de carácter negativo; la alteración del paisaje y el deterioro de los recursos de

flora y fauna.

Uso del suelo y sus consecuencias

Con ímpetu pionero, los primeros colonos ganaderos fueron ocupando los campos que se estimaron más apropiados para el pastoreo. Si bien estaban provistos de permisos o conce-

siones precarias, teóricamente referidos a determinados sitios geográficos, en el hecho los colonizadores dispusieron a su antojo del vastísimo erial patagónico austral.

En una ocupación selectiva, eligieron los campos más pastosos y limpios, bien regados y

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO
Y DE COMERCIO
EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR

rigados. De ese modo, y considerando las aguas dotaciones de ganado del comienzo, el impacto sobre el suelo fue difícil de aprehender. Sin embargo, y tal como el hombre había aprendido lo mejor, los animales comenzaron a seleccionar en los pastizales a las especies más utilizables.

Pero con el arribo sostenido de nuevos colonizadores, y una organización más planificada en la distribución de tierras, se ocuparon sucesivamente el resto de los campos esteparios y de páramo con mejor aptitud pastoril; luego aquellos menos aptos por su condición de altos, quebrados o de monte y, por fin, los terrenos boscosos. Así, hasta completarse el ecúmene.

Cumplida esta etapa, los colonos ganaderos organizaron sus estancias conforme al patrón común que iba presidiendo el desenvolvimiento de la ganadería lanar, dividiendo los terrenos, según su época de uso, en campos de invierno y veranada, por lo común altos y bajos aquellos. Luego, cada campo fue explotado por razones de manejo pecuario, pero tal división se hizo a base de prin-

cipios geométricos con abstracción de las características ecológicas, pues el hombre presidió su actividad economizante teniendo en consideración sólo a la hacienda y nunca al suelo. Ello hubo de acarrear a la corta el pastoreo selectivo y, a la larga, el sobrepastoreo. El primero trajo consigo la pérdida progresiva, por eliminación, de las especies vegetales nativas que resultaron de mayor agrado para el ganado, mientras que el segundo produjo la destrucción de la cubierta vegetal y la consiguiente denudación del suelo, que así quedó expuesto a la amenaza gravísima de la erosión.

La característica natural del terreno fue la determinante para la consiguiente actividad antropógena alterante del paisaje. Así, si en los campos esteparios las consecuencias de la colonización fueron ecológicamente benignas y estuvieron limitadas, a más de la introducción del ganado, a la aparición progresiva de sucesivos elementos culturales tales como edificaciones, alambrados, sendas, aguadas, sembradíos, etc., en los terrenos más difíciles la actividad colonizadora agregó también la "apertura de campos" a costa del bosque nativo. Tal práctica se realizó mediante el roce a fuego, por lo general, o a través del sistema de "capadura" en algunas ocasiones. Por cierto que el primer sistema fue el preferido, pues en el hecho no demandaba mayor esfuerzo, y porque tan censurable práctica fue realizada por lo común en los meses de primavera y verano, época en que los vientos reinantes contribuían a acelerar "la limpia" de los terrenos. En innumerables ocasiones, cuando tal sucedió, las situaciones se hicieron incontrolables, y limpiezas programadas para áreas determinadas se transformaron en formidables incendios forestales que, fuera de todo control, y con duración de semanas, fueron arrasando literalmente con los bosques.

Así se destruyeron, a lo largo de toda la Patagonia andina o interior, ricos valles pedemontanos y laderas de cerros forestados, cuyo calcinado suelo fue fácil presa del posterior fenómeno erosivo, por causa de las lluvias o los vientos.

Sin temor a exagerar puede afirmarse que han sido algunas centenas de miles de hectáreas de bosques maderables, o de protección, los valiosos recursos silvícolas que de tal manera se perdieron por causa de tan criminal costumbre colonizadora. Dramáticos testimonios de terrenos deforestados pueden verse todavía en distintos lugares del extenso arco precordillerano austral; entre otros, los co-

rrespondientes a las sierras Dorotea y Ballena, en suelo chileno.

Una evidencia cuantificada de la labor destructora del hombre sobre el bosque, en beneficio de la explotación pecuaria del suelo, se tiene en la cifra del Censo Agrícola Ganadero Chileno de 1955 que señaló 100.000 hectáreas deforestadas sólo en Última Esperanza, vale decir, el quinto del ecúmene correspondiente.

Si el colono rudo del comienzo pionero afectó de tal manera con su acción el recurso forestal, en tiempos más recientes, pasado 1950, una compañía tan poderosa como la Sociedad Explotadora realizó un programa de recuperación de suelos con vista a su aprovechamiento pastoril, en cuya aplicación se deforestaron con medios mecánicos unos miles de hectáreas de bosque en el distrito de Última Esperanza, calificado como decrepito, en las Llanuras de Diana, y además se desmataron decenas de miles de hectáreas de estepa arbustiva en diversos sitios (Habit, 1973).

Es posible apreciar así que en medio siglo sólo había variado el método que se había hecho, si cabe, más refinado, no así el criterio economizante del hacendado, más preocupado de la productividad pecuaria inmediata que de la conservación del suelo y del paisaje.

Se ha mencionado la erosión como directa consecuencia de la acción antropógena. Pero este proceso alterante del ecosistema natural fue visible no sólo en las laderas montañosas cuya pendiente facilitó la tarea de los agentes naturales destructores del suelo vegetal, sino en campos de suelo limpios y planos, como valles y llanuras, donde el sobrepastoreo practicado durante años y años acabó por agotar o debilitar a tal punto la cubierta vegetal que puso al suelo en situación de grave, y a veces virtualmente irreversible, deterioro. También, y aunque en menor grado de significación, por su natural menor extensión, otras formas de explotación económica, como las faenas mineras y forestales, dejaron cárcavas, socavones y terrenos desprotegidos, que han facilitado la acción perjudicial de los agentes atmosféricos.

Así, la acción deliberada y consciente, como la ocasionada por la ignorancia o irresponsabilidad del *homo economicus* fueron causa de los fenómenos más evidentes que se-

PLAYA HOTEL

FRENTE AL MAR

Habitaciones con Baño Privado
Climatización y Teléfono
Confitería - Sala de Estar
Conferencias y Televisión Color
Aire Acondicionado

UN SERVICIO ACORDE A LA
HOTELERIA DE GRAN NIVEL

Julio A. Roca y 28 de Julio
Tel. 71446 y 71996 C.C. Nro. 22
PUERTO MADRYN - CHUBUT -
ARGENTINA



El uso intensivo de las pasturas del área esteparia patagónica, a lo largo de un siglo de explotación ganadera, ha provocado el deterioro del suelo. (Región de Río Grande, Tierra del Fuego. Foto: F. Pontoriero).

ñalan negativamente su presencia en el territorio patagónico: la erosión del suelo y la destrucción de parte del valioso patrimonio forestal.

Pero la actividad antrópica agregó con el tiempo y desde un comienzo otros elementos alterantes del paisaje, respecto de su biota, de tipo pasivo algunos y voluntarios otros.

En la vegetación, entre las plantas introducidas voluntariamente por el hombre figuran desde luego todas aquellas que lo fueron por motivo utilitario: v. gr. cultivos para consumo

LA MAYOR EXPERIENCIA INTERNACIONAL AL SERVICIO DEL DESARROLLO TURISTICO PATAGONICO

Cavaliere

SOCIEDAD ANONIMA

Av. Córdoba 817 - primer piso - 1054 Buenos Aires Tel. 311-8335/9484 - Télex 17415 CAYDU AR

Representantes:
 Tiempo Libre S.A. San Martín 164 - Tel. 0964-91296 Ushuaia
 Orbe Viajes y Turismo. Alvear 437 Tel. 0967-23758 Comodoro Rivadavia
 Via Sur. Perito Moreno 665 Esquel
 Héctor Hayez. Luis María Drago 26, 1º, Of. 5 Tel. 091-26384 Bahía Blanca

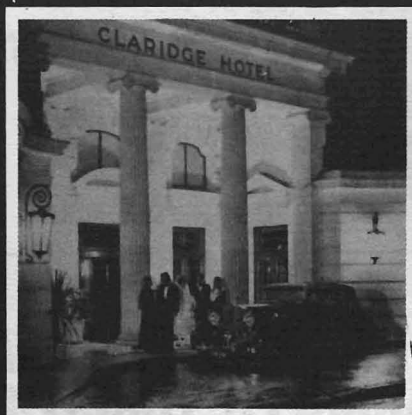


La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires —en el corazón de los espectáculos y de las compras— el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires.

Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.

Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel



Tucuman 535 - (1049) Buenos Aires,
 Argentina
 Tel. 393-7212/7312/7814/4301
 TX 24261-Reservas: 392-7934/8022

Claridge
 Hotel
 ★★★★★

Al Buitan

humano y/o animal, reparos, etc.; o de simple agrado como fue el caso de las plantas de flores para jardines. Unas y otras acompañaron al colono y contribuyeron a tipificar su presencia en el territorio que fue paulatinamente ocupado, siendo su efecto propiamente modificadorio del paisaje natural por razones culturales y económicas y no necesariamente alterantes del ecosistema.

El colono no pudo evitar, sin embargo, que con sus pertenencias arribaran involuntariamente semillas de plantas que no tardaron en ambientarse y se multiplicaron y extendieron con un vigor semejante al propio de su lugar de origen, transformándose en malezas que infestaron los campos compitiendo con las especies nativas por el mismo nicho y alterando el ecosistema.

Si las plantas introducidas voluntariamente han requerido siempre, por lo general, de la acción humana para extenderse, las malezas, en cambio, haciendo gala de un dinamismo a veces incontrolable, han avanzado por su cuenta, auxiliadas bien por agentes climáticos (eólicos principalmente), bien por medios mecánicos tales como el tráfico de animales, maquinarias y del propio hombre. Los ejemplares son archiconocidos y tanto que es de creencia común entre no entendidos que muchas de tales especies son naturales de la Patagonia. Entre muchas plantas cabe mencionar por su agresividad extensiva a la achicoria (*Taraxacum officinale*), la romaza (*Rumex acetosa*), el vinagrillo (*Rumex acetosella*), el cardo (*Cynara cardunculus*) y la cebadilla (*Hordeum murinum*).

Un reciente estudio sobre la flora adventicia de Tierra del Fuego (Moore y Goodall, 1977), y que es perfectamente válido para Patagonia austral, sirve para ejemplarizar la acción antrópica en el medio vegetal. Señala el calificado botánico David Moore que las plantas introducidas conforman el 23% de toda la flora fueguina conocida. De dichas plantas, el 14,5% depende de hábitats muy alterados, mientras que el 45,1% se encuentran en condiciones menos modificadas. El 40,6% se ha desarrollado con independencia de los asentamientos humanos, y la mayor parte de las plantas introducidas ha prosperado y prospera en ambientes sometidos a pastoreo constante.

Si la vegetación ha sufrido el impacto del hombre, no menos lo ha experimentado la vida silvestre, hasta el punto de haberse redu-

cido en algunos lugares al de la sola presencia avial, y ella misma todavía disminuida.

Si algo típicó la espléndida prístina de la Patagonia austral durante el tiempo anterior al de la colonización, ello fue por sobre toda duda su rica y variada vida animal. Desde el bravo litoral del Pacífico hasta los acantilados del Atlántico, bien por canales y fiordos, bien por montes, parques y llanuras, la fauna indígena prosperó y se desarrolló con vigor durante milenios hasta el advenimiento del hombre no aborigen. Por razones económicas éste arre-metió, según se ha visto, contra tan variado recurso natural que le pareció inagotable. Llegando en el caso de los canales patagónicos a reducir con fuerza el número de determinadas especies pelíferas, como lobos de mar y nutrias. Pero al fin allí la naturaleza salvaje y su vigorosa expresión climática sirvió y ha servido para contener al intruso predator.

No ocurrió lo mismo al oriente de los Andes donde se asentó el colono ganadero. Su principal actividad económica, la crianza pastoril, fue competitiva para los herbívoros autóctonos que pasaron a ser desplazados, perseguidos y cazados, en tanto que a los mamíferos carnívoros se les combatió con dureza por que comenzaron a preda sobre sus pertenencias animales. A unos tercetos, en fin, se les afectó menos voluntariamente y por razón de la propia alteración económica ambiental.

Así pues, de la rica fauna tradicional de sudpatagonia la presencia y actividad humana hicieron desaparecer en tiempo ya lejano a especies como el león de la pampa, en tanto redujeron apreciablemente el número de pumas y de la variedad subandina. También el tímido y hermoso huemul fue extinguido y al punto de que en las comarcas donde antaño fue numeroso hoy ni siquiera queda el recuerdo. Virtualmente extintos están el huronito patagónico, el tuco-tuco, el gato pajero, el gato montés y el quique, superviviendo contados ejemplares casi a nivel de relictos. Semirrelictual es también la situación de los guanacos y avestruces —abundantísimos otrora—, de zorros y chingues, especies unas y otras que antaño caracterizaron la fauna esteparia.

Si del modo visto el hombre ha alterado por extinción la vida silvestre, también lo ha hecho por adición escasamente afortunada al introducir especies exóticas que han entrado, bien a competir con las autóctonas ya reducidas o debilitadas, o bien a llenar los vacíos

dea (*Trutta fario e trutta*).

productos por su desaparición, o aún para prosperar al amparo de la ausencia de predadores naturales eliminados o fuertemente reducidos en número. Valgan como elocuente ejemplo los casos de la liebre europea (*Lepus europaeus*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), la rata almizclera (*Onychomys leucogaster*) y las truchas salmón-

La liebre europea, libre de un adecuado control natural, acabó por invadir todo el extremo continental de América, del Atlántico a los Andes, desde que fuera introducida por Kurt Mayer en las postinverías del siglo XIX. El conejo, inocentemente traído para fines c

EXIJALOS.



LOS RESULTADOS SIEMPRE SON "DE PELICULA."

Dignos de verse... sorprendentes...
EXIJALOS: todos los Productos
Agfa-GEVAERT responden en el más alto nivel.
El nivel internacional de la Tecnología Agfa-GEvaert.

AGFA-PAN PROFESIONAL
 Película blanco y negro 100 y 400 ASA.
 Formato: 135/36 y 120.
 Con caja superior especialmente preparada para retoques.
 Formatos: 135/36 y 120.
 Láminas de 35 metros y películas planas en cajas de 25 hojas.
AGFACOLOR
 Película para diapositivas de brillantes colores, en diferentes formatos.
AGFACOLOR CT-21 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-18 (50 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-17 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-16 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-15 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-14 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-13 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-12 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-11 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-10 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-9 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-8 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-7 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-6 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-5 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-4 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-3 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-2 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-1 (100 ASA)
 revelado incluido.
AGFACOLOR CT-0 (100 ASA)
 revelado incluido.

AGFA-PAN VARIO - XL
 Película negativa blanco y negro que puede utilizarse con sensibilidad variable entre 125 y 1600 ASA. EN EL MISMO ROLLO, CON LA MISMA REVELACIÓN, las líneas en el mundo Formatos: 135/36 y 120.

AGFA-GEVAERT





La muestra de la modificación del paisaje.
En las cercanías de Punta Arenas, Chile. Foto: J.B. Allolio).

génése

Cómodos departamentos, compuestos por
estar comedor, dormitorio, baño y kitchen.
Inmejorable ubicación, a metros de la
costa y en pleno centro comercial de la
ciudad.

Servicios de mucama y atención personal.
Equipados con agua caliente y calefacción
individual.

Wajilla completa para que Ud., si lo desea,
pueda desayunar, almorzar o cenar
como en su casa.

Esta es nuestra propuesta, para que pase
sus días en Ushuaia a todo confort y menor
precio.

Reservas, directamente a:

GENESIS - apart hotel
Godoy 45 - Ushuaia (9410)
Tel. 92419 T. del Fuego

negéticos, alcanzó al inicio de los años 50 proporciones de plaga bíblica en la Tierra del Fuego, en tanto que la rata almidonera y el castor han invadido la misma gran isla y otras adyacentes, ocasionando alteraciones y perjuicios en los ecosistemas estepario y forestal. Por fin, la trucha introducida hace medio siglo en todos los espejos y cursos de agua de la Patagonia y la Tierra del Fuego, en su vigoroso crecimiento, aniquiló a las especies de la ictiofauna nativa.

En un cuadro tan desolador aparece como reconfortante esperanza de recuperación, y quizás de salvación bajo distintos respectos, la institución protectora de áreas de reserva en forma de parques nacionales y reservas naturales en distintas zonas, particularmente preandinas, del territorio, y cuya sola existencia ha demostrado ser altamente beneficiosa para la preservación de los ecosistemas correspondientes.

A las formas bárbaras y directas de exterminio contra la vida silvestre de antaño, la acción antropogénica ha mutado en nuestros días a estilos más elaborados y no voluntarios que atentan contra la fauna autóctona. Así está comprobado que muchas especies volátiles, mayores y menores, que por su propia

condición natural pudieron mantenerse con vigor relativo hasta el presente, han comenzado a sucumbir ante los efectos de la contaminación por agentes químicos introducidos por razones economizantes; o por derrames de petróleo, fortuitos o voluntarios; o por la depositación incontrolada de desechos urbanos y/o industriales en ríos y mares. Se trata de un daño imponderable en su magnitud, pero no por ello menos real. Así el hombre parece al fin empeñado en persistente obsesión de destruir los elementos que en alguna forma garantizan su propia supervivencia.

La aculturación del paisaje sudpatagónico, por fin, se ha completado en el tiempo con los factores de transformación que son las edificaciones urbanas y rurales; los caminos y obras de arte; las vías férreas, tranqueras y canales; alambrados y postaciones telefónicas y eléctricas, instalaciones petrolíferas, etc., que expresan y señalan por doquiera la presencia humana.

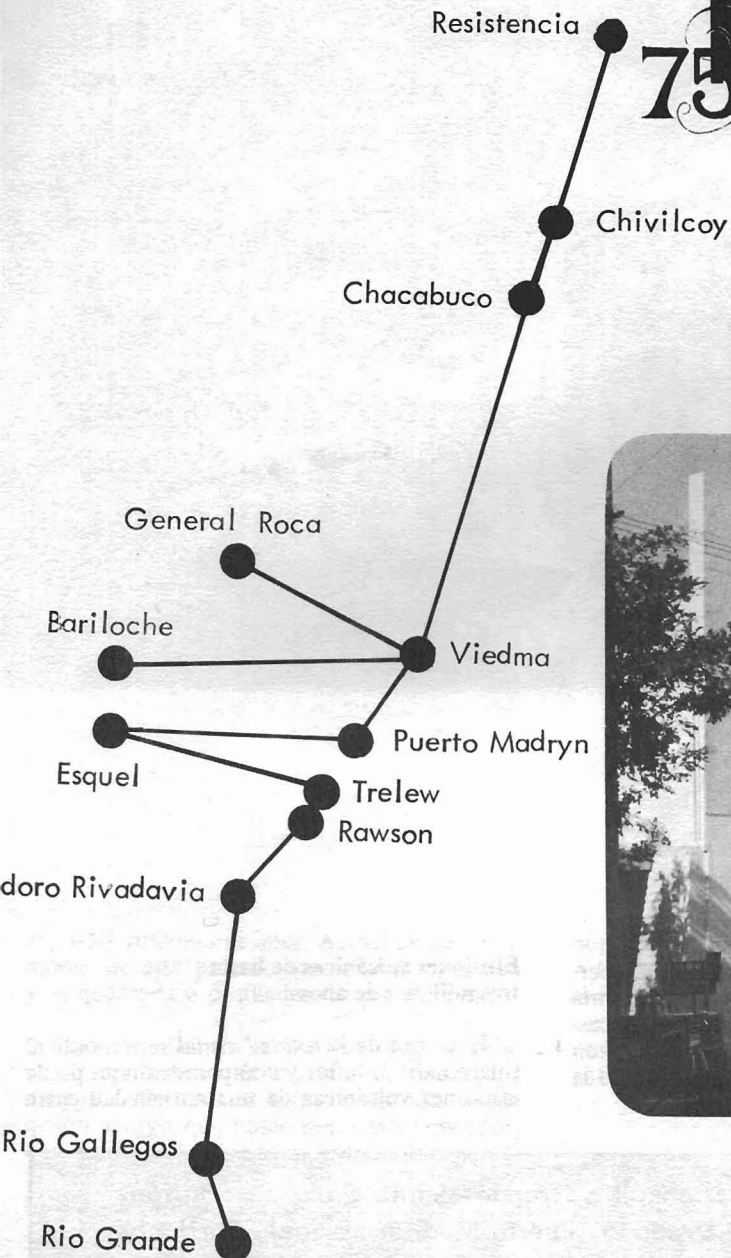
Así ha sido como, a la vuelta de un largo siglo, el hombre se ha establecido en el territorio sudpatagónico en forma permanente entre la cordillera de los Andes y el océano Atlántico, y en modo apenas ocasional en el espacio correspondiente de ultracordillera hasta el Pacífico. Su asentamiento ha significado la incorporación del área a la producción económica mediante la explotación de los recursos naturales y la introducción de otros recursos económicos vivos o inertes, generadores todos de desarrollo y progreso, sin que tal proceso haya conducido en todos los casos a un deterioro del suelo, sus recursos y paisaje en un grado considerado irreversible. Ello significa que aún puede esperarse progreso en la racionalidad en el uso de las tierras patagónicas meridional y fueguina, en armónico beneficio de todos los seres que la habitan.♦

N.R. El profesor Mateo Martinić B. integra la Sección Historia del Departamento de Historia y Geografía del *Instituto de la Patagonia*, con asiento en la ciudad de Punta Arenas, Magallanes, Chile. La que publicamos es la tercera de tres notas que el profesor Martinić preparó para la *Revista Patagónica*, sobre la base de su conferencia dictada en las Primeras Jornadas Nacionales del Medio Ambiente en la Patagonia, realizadas en la ciudad de Puerto Madryn, Chubut, en marzo último. En la primera de estas notas (Revista Patagónica N° 17) se analizaba el estado del paisaje antes de la llegada del hombre blanco. En la segunda (Revista Patagónica N° 18), se consideraba el poblamiento colonizador ganadero.

**supermercados
LA ANONIMA**

75 *Aniversario*

**el gran
supermercado
argentino**



SUCURSAL VIEDMA

S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

EL CERRO QUIÑIHUE MALAL

Un paisaje volcánico como atractivo turístico

A 17 kilómetros de Junín de los Andes, por la ruta complementaria "X", camino al paso internacional Tromen, puede visualizarse una geoforma singular de origen volcánico, implantada en un paisaje de suaves pendientes, que contribuye a realzar su presencia. (Foto 1)

Constituye una *unidad visual*, de una superficie aproximada de 156 hectáreas, con preponderancia de colores en la gama de los castaños, grises, verdes y amarillos, que resultan del roquero y la vegetación de mallín que la circunda.

Efusiones volcánicas de hasta tres millones de años

El origen de la *unidad visual* se remonta al Cuaternario Inferior y comprende un grupo de efusiones volcánicas de una antigüedad entre



Caminos y Cía. s.a.

Agentes en : Río Grande, Santa Cruz, San Julián,
Puerto Deseado, Puerto Madryn, Esquel, Bariloche.

Libertad 146 Tel. 2375/8803

Tx. 88435 CYCRG

Río Gallegos

Maipú 631 - 3o. "E"

Tel. 392-1773/1843/1872

Tx. (33) 24461 CYCBA AR

Tx. (33) 23921 ESASA AR

Por Nora Gómez de Casals
y Ana María Boschi de Bergallo
Neuquén, julio de 1984
Para la Revista Patagónica



Foto 1. Vista panorámica del Quíñihue Malal, desde la ruta complementaria "X".

3 y 0,01 millones de años. Actualmente, testimonio de este proceso son el cono volcánico y la quebrada o desfiladero al pie del mismo.

Para penetrar en la *unidad visual* se debe seguir un sendero de no más de doscientos metros a partir de la ruta, bordeando un pequeño arroyo que posee pintorescos recodos, que hacen del mismo un entretenido paseo.

El cono del antiguo volcán

Inmersos en el sitio es posible la observación, a pequeña escala o de detalle, del cono remanente del antiguo volcán. Su silueta se alza ciento veintinueve metros aproximadamente sobre la ruta, que en este punto se ubica a novecientos cincuenta metros sobre el nivel del mar.

El cerro tiene la forma de una chimenea o chihuido y ha resistido a los agentes erosivos

por la dureza del material que lo compone. Adopta la fisonomía de un molar con paredes abruptas, oscuras, diaclasadas verticalmente, y cavidades de variados tamaños, producto de la desgasificación de la lava en el momento del enfriamiento y solidificación.

En ellas es posible apreciar la acción de los elementos climáticos (heladas, precipitaciones y vientos), a través del tiempo, por el ensanchamiento de las cavidades (tamaños mayores) que, en algunos casos, están ocupadas por nidos de águilas, a los que se identifica por el

ijr

INMOBILIARIA
Juan Russo

28 DE JULIO 44 TEL. 71766
71402

9120 PUERTO MADRYN
CHUBUT

CASAS
TERRENOS
CAMPOS
CHACRAS
TASACIONES
CONTRATOS

COMAHUE

MENSAJERIAS
PATAGONICAS
TRASLADO DE PAPELES
DE NEGOCIOS Y
ENCOMIENDAS
VIA AEREA DE DOMICILIO
A DOMICILIO

CASA CENTRAL
Alberti 673 - Tel. 942-2233
BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:
BARIOLOCHE: Moreno 69
Piso 1º Of. 11

RIO GALLEGOS: Roca 998
Tel. 0966-2466

ESQUEL: Av. San Martín 1336

COMODORO RIVADAVIA:
San Martín 282
Tel. 0967-22228

RIO GRANDE: San Martín 163
Tel. 0964-21354

**NEUQUEN, CIPOLLETTI Y
ALLEN:** Salta 626 NEUQUEN
Tel. 0943-23682

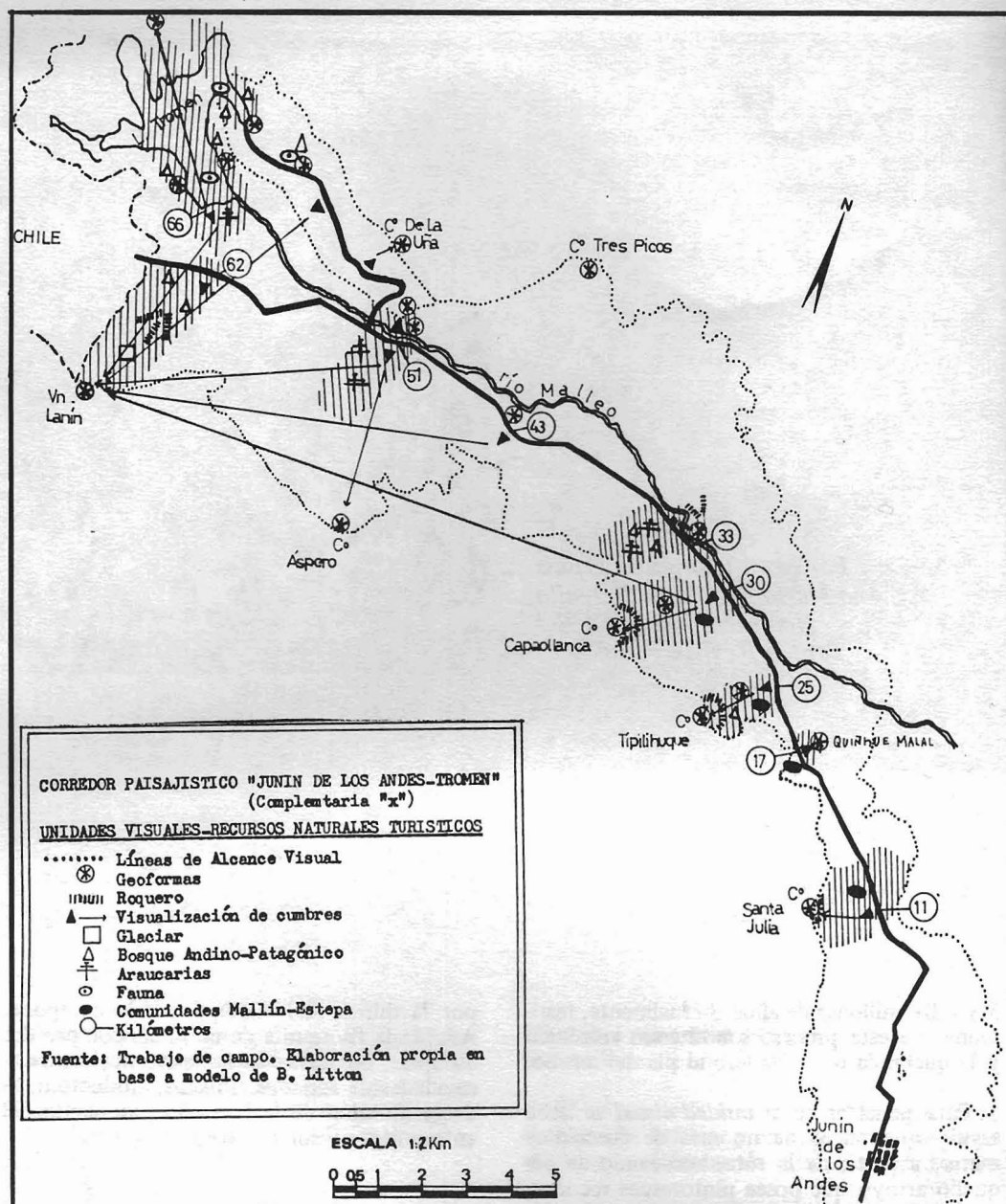
**TRELEW, RAWSON Y
GAIMAN:** Italia 625 TRELEW
Tel. 20030

GENERAL ROCA:
San Juan 592 Tel. 0941-24354

BAHIA BLANCA:
Lavalle 471 Tel. 091-26563

MENDOZA: Gral. Paz 955/
1010 GODOY CRUZ
Tel. 061-222351

TUCUMAN: San Martín 622
Tel. 081-228382



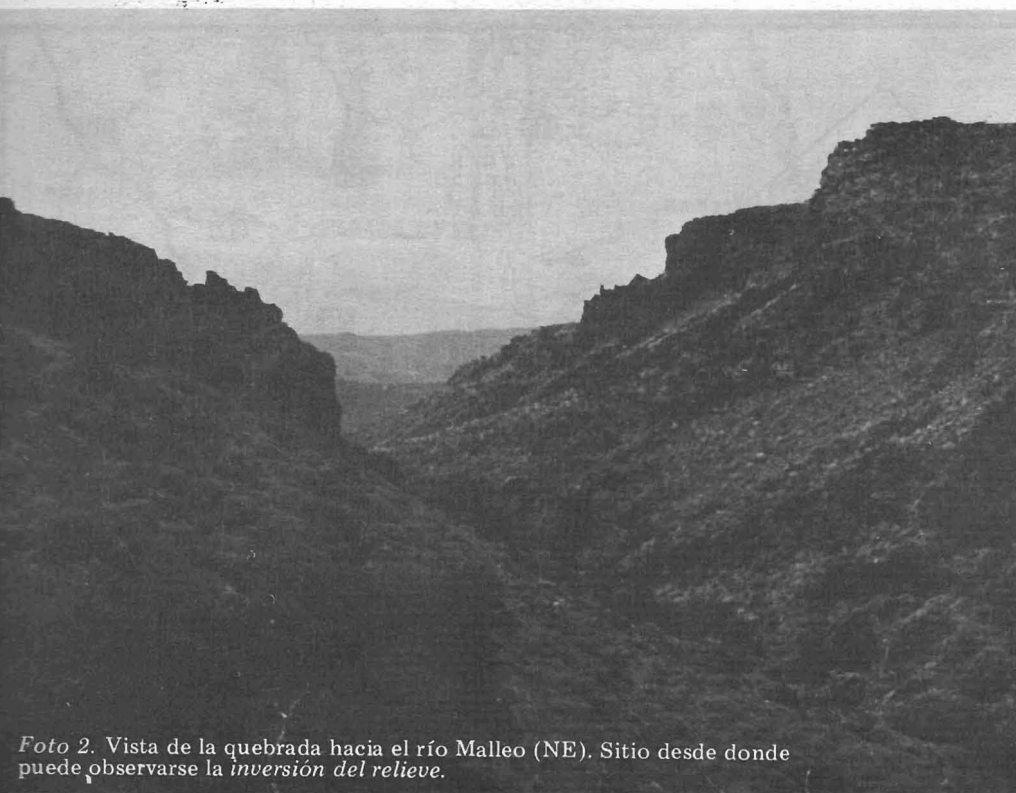
vuelo circular de las aves o por el color blan-
cuzco provocado por la acumulación de excre-
mentos en sus entradas.

Un cráter de sesenta metros

El cono del Quíñihue culmina en un crá-
ter de sesenta metros de diámetro aproxima-
damente, con bordes dentados, salientes ir-
regulares debidas a la erosión a través del
tiempo.

Como resultado de esta acción, los sedi-
mentos así originados se han ido depositando
en el interior del cráter, formando una capa
que es sostén de una curiosa cubierta vegetal
arborescente de ñires y notros (*Nothofagus an-
tártica* y *Embothrium coccineum* Forst).

A ello se suma la presencia de un ciprés
(*Austrocedrus chilensis*) que sobresale, convir-



seer caracteres ambientales atrayentes para estos ejemplares que, ocasionalmente, pueden verse.

La *Unidad visual Quiñihue Malal* integra un *corredor paisajístico* de sesenta y siete kilómetros, entre Junín de los Andes y Paso Trómen. El recorrido de este corredor permite, además de la observación de paisajes volcánicos como el descripto, la interpretación de innumerables geoformas llamativas, que son testimonio de procesos glaciarios que actuaron en el área. ♦

NOTAS

Unidad visual. Designase a la porción del paisaje limitada por la topografía de las tierras observables, caracterizada por la combinación de distintos elementos.

Diaclasa. Hendidura, o grieta.

Chihuido. Rasgo topográfico que resta del volcán que ha sido borrado por la erosión.



Foto 3. Capa de rocas volcánicas al descubierto, fuertemente diaclasadas.

Foto 2. Vista de la quebrada hacia el río Malleo (NE). Sitio desde donde puede observarse la *inversión del relieve*.

guas permite observar el tamaño y material del lecho, y refleja las comunidades en galería que lo bordean. Estas resultan muy atractivas durante la primavera, por su colorido, que va de la gama de los verdes-amarillos al rojo intenso de la inflorescencia de los notros.

Ejemplares de ñire y michay sobresalen del tapiz herbáceo (estepa), y se incrementa su número sobre las laderas protegidas de los fuertes vientos predominantes del cuadrante O.

Algunos ejemplares de ciprés hacen su aparición. Esta especie es resistente a la sequía, por lo que se localiza en el límite de la humedad del bosque andino, y en afloramientos rocosos. En este sitio encuentra las condiciones ambientales, por lo que se destaca su presencia como especie colonizadora.

Desfiladero de los ciervos

Esta *unidad visual* es denominada por los lugareños "desfiladero de los ciervos" por po-

excursiones a:

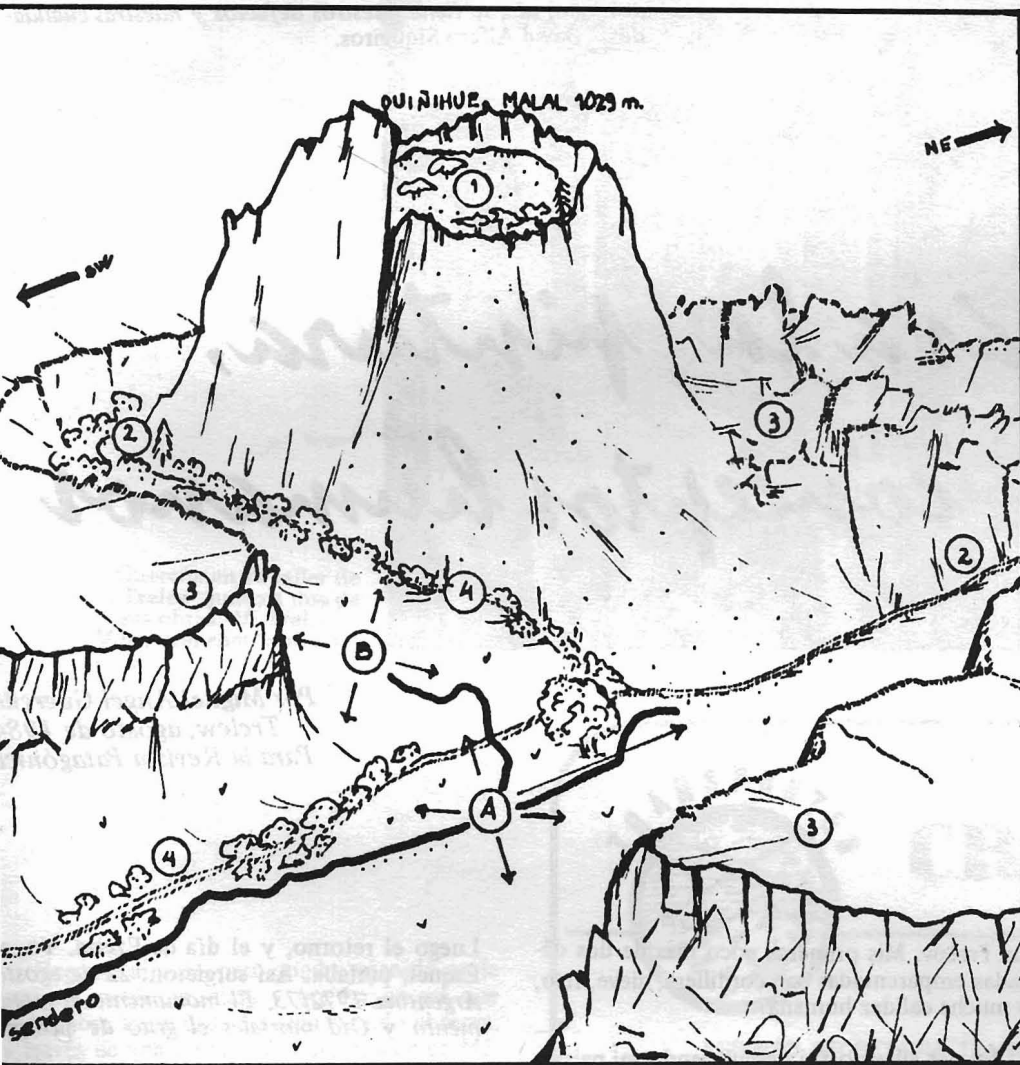
Península Valdés
Punta Tombo
Dique Ameghino
Valle inferior del Río
Chubut

**TURISMO
PU-MAD**



28 de Julio 46
Tel.: 71766
Telex 87331 - Cable Gocol
PUERTO MADRYN

ESQUEMA DE PAISAJE DE LA UNIDAD VISUAL QUINIHUE MALAL



Para un mejor aprovechamiento de la visita al sitio se han determinado, mediante el arco de declinación solar, las horas propicias para la toma de fotografías y observación de los componentes naturales, como se indica en el siguiente cuadro:

Sitio	Componentes	8 a 12	12 a 15	15 a 19
A	1	F	D	F
	2	D	F	F
	3	F	D	F
B	A	F	F	F
		D	F	F

F - Favorable. D - Desfavorable.

NR. Nora G. Gómez de Casals es licenciada en geografía, egresada de la Universidad del Sur. Profesora adjunta en el Area de Recursos Naturales Turísticos Universales y Latinoamericanos, en la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Profesora adjunta, a cargo de cátedra, en la asignatura Geografía Regional de Eurasia, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Es autora del trabajo de Investigación *Glosario de Topónimos de la provincia del Neuquén*, realizado para el Instituto Geográfico Militar (aspecto geográfico).

Ana María Boschi de Bergallo es profesora de geografía en la Universidad Nacional del Comahue, jefe de trabajos prácticos en el Area de Recursos Naturales Turísticos Universales y Latinoamericanos

de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Es autora del trabajo de investigación *Complejo hidrotermal Copahue-Caviahue, y su proyección socioeconómica*.

En forma conjunta, la licenciada Gómez de Casals y la profesora Boschi de Bergallo, han realizado los siguientes trabajos de investigación: *Análisis geográfico de los sistemas recreativos; modelo El Chocón. Inventario de glaciares de la provincia del Neuquén. La interpretación de los paisajes naturales es la clave para resolver el uso turístico del atractivo natural; propuesta metodológica*. (Publicada por la Facultad de Turismo de la UNC). *Potencialidad turística del corredor paisajístico Junín de los Andes-Trómen; modelo de interpretación*.

puelche
EMPRESA DE VIAJES
Y TURISMO
Y NUESTRAS MEJORES
EXCURSIONES

- Bosque petrificado
- Pingüinera y lobería de Camarones
- Cañadón del río Pinturas

**ATENCION INTEGRAL
AL SERVICIO DEL
TURISMO PATAGONICO**

Telex 86016 CHEAR Tel. 22220 23012
Rivadavia 400 (9000) Comodoro Rivadavia
Pcia. del Chubut - República Argentina

"El pintor no debe olvidar que la mejor manera de interpretar al hombre, tanto en el arte como en todas las cosas, empezando por la filosofía y la política, es entender al hombre que tenemos dentro de nosotros mismos, al más próximo, al que tiene nuestros defectos y nuestras cualidades." David Alfaro Siqueiros.

Siento más a la pintura, elaborando conceptos humanos

*Por Miguel Angel Guereña
Trelew, agosto de 1984
Para la Revista Patagónica*

NR. Una tarde reciente, en Buenos Aires, luego de recorrer despaciosamente sus trabajos expuestos, le pedimos a Miguel Angel Guereña que nos escribiera sobre él, y su pintura. Esta es su respuesta.

Nací en la ciudad de las diagonales, la de los tilos, en donde Dardo Rocha idealizó hace poquito más de cien años una capital, en donde la cultura fuera el centro de una población burocrática y universitaria.

Hace veintidós años que vivo en el Chubut; 17 fueron en Esquel; desde hace cinco resido

en Trelew. Mis primeras poco más de dos décadas emparentadas con cordillera, nieve, frío, y mucha calidez humana.

En ese silencio fui descubriendo mi paisaje cotidiano, casi adormecido. En ese tiempo permanecí en mi país sumergido en sus propias desilusiones y fatídicas realidades. Gobiernos constitucionales y de los otros. Más de los otros. Yo, pintor, en un medio casi surrealista, comencé a advertir mi entorno. O pintaba la belleza del paisaje que se ofrecía a mi vista, o intentaba sumergirme en un mundo oculto, en donde la otra realidad golpeaba todos los días en mi ser. Así comencé a pintar mi "centro" —como expresa Libero Badii—; aquello que hacía estremecer, ante tantos títulos y noticias lejanas; aunque algunas fueron muy cercanas, cuando Trelew salió en los noticiosos, allá en agosto de 1972.

Luego el retorno, y el día de Ezeiza. Yo, en Esquel, pintaba. Así surgieron: *22 de agosto Argentina 1972/73, El monumento al monumento y Oíd mortales el grito de siempre*

Mi mundo vivido años antes en Europa adquiría una dimensión diferente. ¿Dónde quedaban los análisis estéticos? ¿Y las búsquedas geométricas y cibernéticas junto al colombiano Jesús Soto y al chileno Contreras ¿Dónde estaban?...

Estos interrogantes quedaron contestados más tarde cuando, en 1973, México me ofreció la posibilidad de conocer a David Alfaro Siqueiros. También Rufino Tamayo y José Luis Cuevas aportan la cuota necesaria para entender la razón de pintar.

Guereña en su taller de Trelew, junto a dos de sus obras: *Mi Trelew* y *Mujer con sombrero rojo*



Regreso al país, pero quedo retenido en la imagen mexicana, clara y precisa; en esa que el hombre tiene cada mañana cuando observa, a través de una ventana, los murales de un México que agobia con sus monumentos y ciudades prehispánicas.

Retomo Chubut como secuencia gráfica de lo vivido. Trato de entender todo aquello que observé. Busco. Intento. Y en ese "tratar" vuelvo a mi entorno. Cordillera, meseta y, en el medio, haciendo centro: el hombre. Quizás ese mismo del que hablaba Siqueiros. Pero este hombre está en Patagonia, rodeado de cordillera, meseta, valle y mar.

Y así llego a la zona del valle en 1980, más precisamente a Trelew, y me detengo.



CRUZ del SUR S.A.

PERMISO SECRETARIA TRANSPORTES DE LA NACION Nº 819-C480

SERVICIO EXPRESO

20 AÑOS EN LA RUTA DEL PROGRESO PARA EL SUR ARGENTINO

ADMINISTRACION CENTRAL Brasil 3151 - Tel. 91-2406/2487 Buenos Aires

BAHIA BLANCA
MALVINAS 1220
Tel.: 31038

COMODORO RIVADAVIA
Calle 130 Nº 2274
Tel.: 25285 - 25291 - 25295

TRELEW
PARQUE INDUSTRIAL

RIO GRANDE
GUEMES 465

TELEX: Buenos Aires 18282, Bahía Blanca 81731, Comodoro Rivadavia 86083

Comienzo a pintar otra soledad, la mía, la que siento inexorablemente en cada pincelada. Busco síntesis, expresar sentimientos con ideas menos estéticas. No puedo. No llego. Cuatro años más tarde me encuentro casi al borde de un entendimiento formal, que no persigo, pero me ahoga. Siento más a la pintura, elaborando conceptos humanos. Creo que ese es el camino: *mi camino*.

También lo interior tiene vigencia. Aquello que emana del fondo de la escuela, la de Bellas Artes, que me enseñó un rumbo entre lo esencialmente académico y lo contrario. Esto que también válido. Tan importante como entender perspectiva, o un escorzo de un brazo apuntando al espectador.

Quizás sea ésta otra etapa de mi vida. Siempre son etapas que supimos conseguir, claro, sin laureles, pero con espíritu grande, vocativo hacia todo aquello que, alguna vez, alguien nos enseñó a amar con grandeza; aunque hoy, todo eso, nos sirva para entender que el sol, casi siempre, sale para todos.♦

Estrella del Sur Turismo

LEGAJO Nº 508 RESOLUCION Nº 372/76

- Pasajes aéreos
- Cabotaje e internacional
- Marítimos
- Excursiones
- Créditos
- Asesoramiento

Rivadavia 418 Tel. 31282

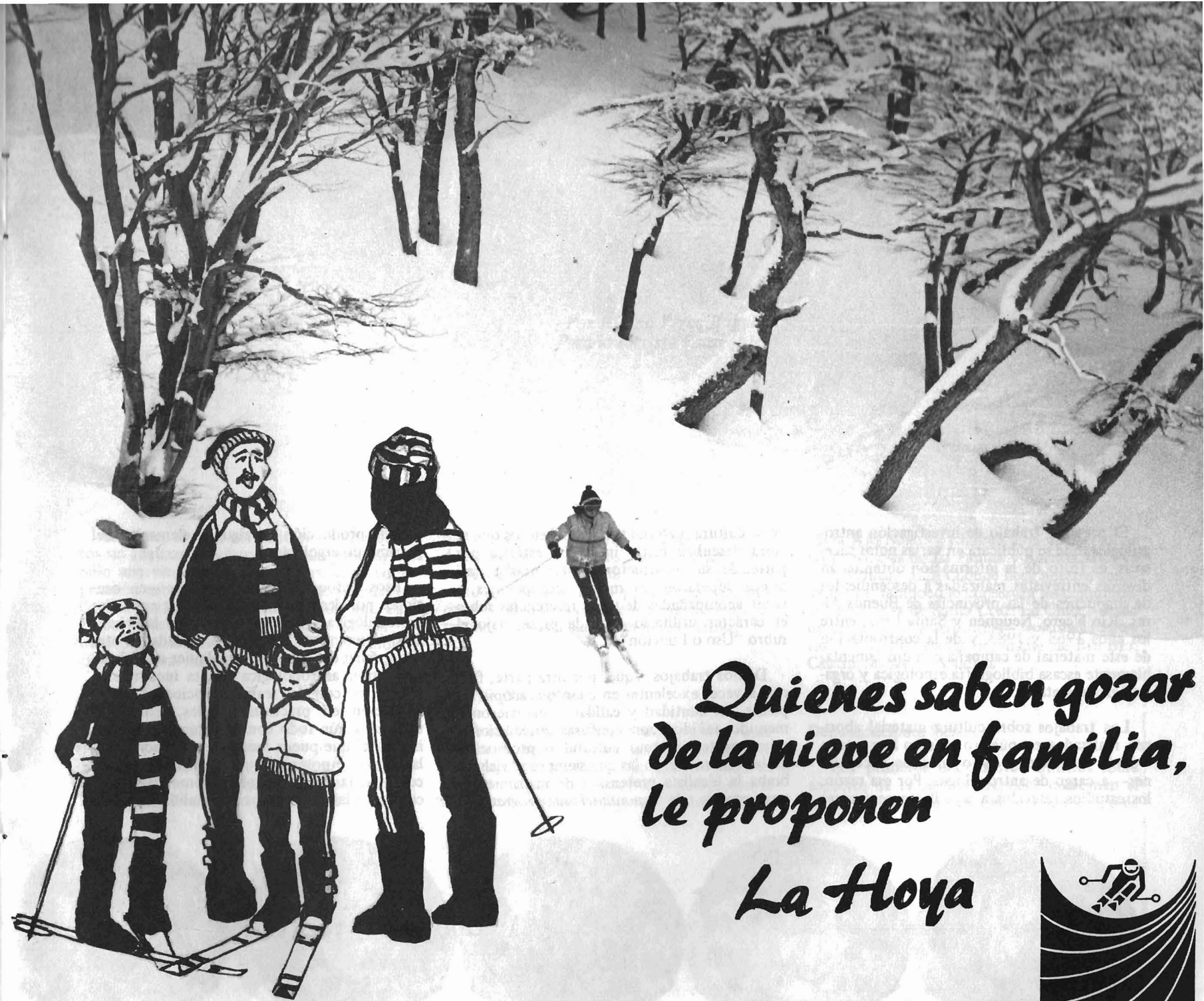
TRELEW



Miguel Angel Guereña; *Atardecer en Gaiman*. Oleo. 1981



Miguel Angel Guereña:
Esquema de hambre, Técnica mixta. 1970



*Quienes saben gozar
de la nieve en familia,
le proponen*

La Hoya

LA HOYA ESQUEL CHUBUT



La Hoya



El presente trabajo de investigación antropológica, que se publicará en varias notas sucesivas, es fruto de la información obtenida en diversas entrevistas realizadas a descendientes mapuches de las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz, entre los años 1968 y 1983, y de la confrontación de este material de campaña con una lamentablemente escasa bibliografía etnológica y orgánica rescatable.

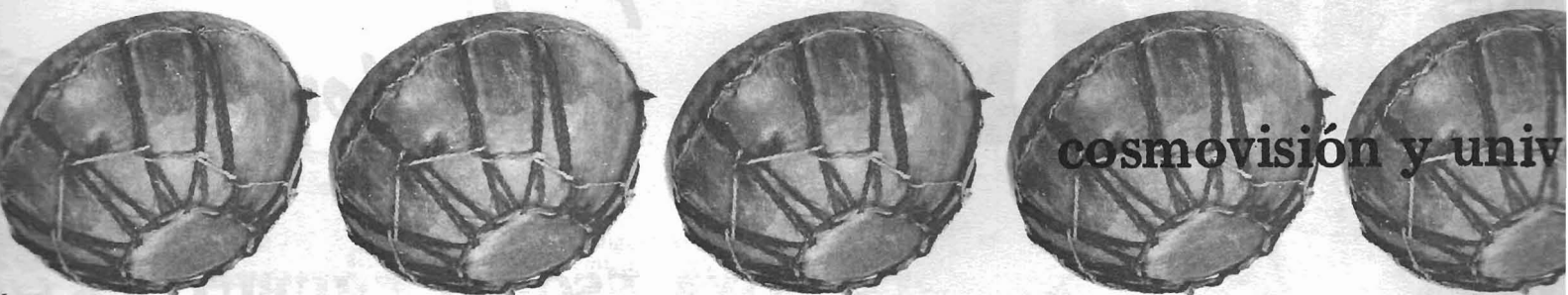
Los trabajos sobre cultura material aborigen realizados en nuestro país no han estado desde su inicio y salvo actuales excepciones— a cargo de antropólogos. Por esa razón, los estudios referidos a aquellos especímenes

de la cultura material tradicional en los que se creía descubrir cierta intención estética por parte de su constructor (“artesanías”), casi nunca superaron las meras descripciones, a veces acompañadas de vagas referencias sobre el carácter utilitario de cada pieza, bajo el rubro “Uso o Función”.

Dichos trabajos —que, por otra parte, fueron a veces excelentes en cuanto a acopio de piezas, en cantidad y calidad—, estuvieron a menudo teñidos con confusas apreciaciones sobre proteccionismo cultural o promoción de la comunidad, en las que siempre se vislumbraba la idealista pretensión de instrumentar una especie de *espontaneidad programada*

para la producción de algunos elementos del patrimonio ergológico.

Esos enfoques dejaron escapar —en ocasiones por desinterés y casi siempre por fallas metodológicas— la mayor parte de las vivencias íntimamente vinculadas a cada objeto, sin aprehender las cuales cualquier análisis de pretensión antropológica resulta incompleto: relaciones con la realidad socioeconómica, aplicación en prácticas rituales, referencias míticas, y aún todo contenido aparentemente irracional que pueda recogerse en relación con la eficacia o potencia que cada comunidad reconozca, tanto en sus obras como en su proceso de elaboración u ocasionalidad de uso.



cosmovisión y univ



Por Rubén Pérez Bugallo
Para la Revista Patagónica

En suma, el error consistió en recoger objetos sin analizar la cultura de la cual procedían. Sólo una visión totalizadora permite la comprensión cabal de la ergología como producto de una particular circunstancia cultural. Esa misión es la que nos proponemos ofrecer, a través de una serie de notas sobre organología tradicional mapuche.

nófono de golpe indirecto, semiesférico, independiente. En algunos casos también puede ser clasificado como idiófono de golpe indirecto por sacudimiento y, más precisamente, como timbal-sonaja. Veremos más adelante las razones para esta clasificación alternativa.

hacia Río Negro y Chubut. Los mapuches de las provincias de La Pampa y Buenos Aires ya no lo utilizan. Hasta donde llega nuestro conocimiento, tampoco lo conservan las comunidades indígenas de Santa Cruz. En Chile —desde donde pasó a la Argentina— se lo halla entre los 38° y 40°, en las provincias de Bío Bío, Cautín, Malleco y Valdivia.

Area de dispersión

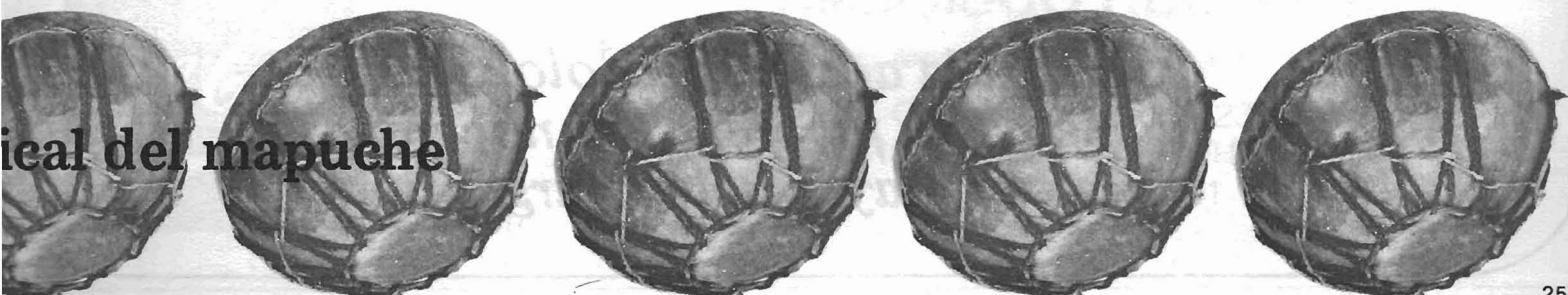
El *kultrún* es un instrumento exclusivo de los mapuches, pero no se lo encuentra en todas sus comunidades. En nuestro país su área de mayor concentración coincide con la faja cordillerana del Neuquén, decreciendo

Denominaciones locales

Los primeros documentos chilenos sobre aspectos de la cultura mapuche consignan el término *culthunca* para designar cierto tipo de

Denominación técnica

En términos generales, el *kultrún* es un timbal. Según la clasificación organológica de Hornbostel-Sachs, se trata de un membra-





Kultrún. (Ejemplar perteneciente al Instituto Nacional de Musicología).

membranófonos. Hacia finales del siglo XVIII aparece *thunthunca* y *ralicultrún*, voz esta última aplicada al timbal de pequeñas dimensiones.

Actualmente en Neuquén y Río Negro se denomina *kultrún* al timbal grande y *pichi-kultrún* al pequeño.

Descripción

Su caja de resonancia es una especie de fuente o plato profundo, originalmente construido a partir de un tronco de *foiyé* (canelo, *Drimys winteri*) o *tríwe* (laurel, *Ocotea acutifolia*), vegetales sagrados de los mapuches. En la actualidad, estas maderas suelen sustituirse por las de lenga rosada (*Nothofagus pumilio*), ciprés (*Austrocedrus chilensis*) o raulí (*Nothofagus nervosa*), y es muy común observar ejemplares en los que se ha aprovechado un viejo fuentón de hierro como cuerpo del instrumento. Otros, pequeños, de factura seriada, suelen aparecer a la venta en los mercados artesanales o comercios de artículos regionales de algunos centros urbanos de Patagonia. Estos últimos son fabricados exclusivamente con fines comerciales y nunca se utilizan en ritual alguno.



**Visite
Comodoro Rivadavia
la ciudad del viento**

**Conozca la acción de Eolo, y si la
suerte no lo favorece, conocerá las
mejores playas del sur argentino.**

En cuanto a los elementos que lo integran, el mapuche llama *mamel* o *ralí* a la vasija de madera; *tífelke* al parche; *korrón* a la correhuela de cuero o crín y *tíepu* a la baqueta.

La base de la vasija puede ser plana o convexa y el diámetro de la abertura duplica la medida de su altura. Una membrana de cuero —de potro, guanaco, oveja, chivo y hasta perro— sin su pelambre, cubre la boca del recipiente, a la que se ajusta mediante un aro de cuero. Otro aro, de cuero o madera, rodea la base. Allí puede añadirse un asa.

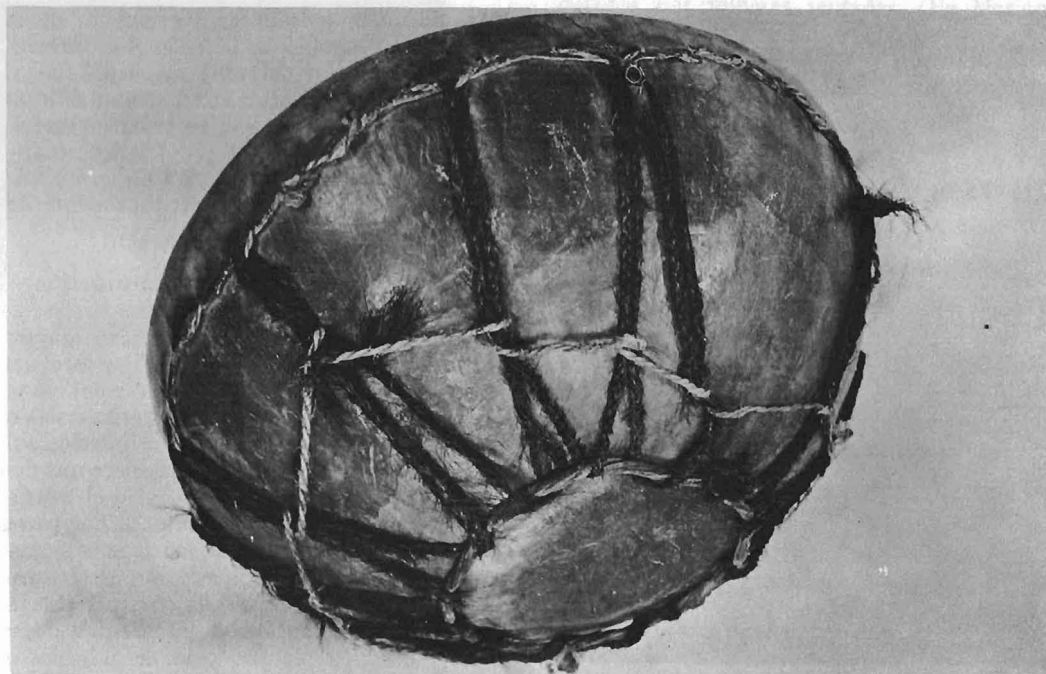
La tensión del parche se logra mediante un único cordón, que antiguamente era de cerda equina trenzada y hoy es de tientos de cuero. Esta correhuela une ambos aros con un recorrido en zig-zag. Algunas veces el instrumento contiene en su interior piedrecillas y otros pequeños objetos que producen sonido por sacudimiento. De aquí que pueda considerarse al *kultŕun* un timbal-sonaja.

La descripción se completa con la mención del palo percutor, simple trozo de caña *koli-hue* (*Chusquea couleou*), de unos treinta y cinco centímetros de largo, que puede presentar una “cabeza” o un embobinado en su extremo, en ambos casos de lana de oveja teñida con diversos colores que pueden ser representación del *rellmú* (arco iris).

Construcción

Es obvio que la construcción de instrumentos musicales requiere, en la mayoría de los casos, de una mano de obra experta.

La realización de la semiesfera hueca —pieza fundamental del instrumento— hace que éste corra por cuenta de indígenas diestros en trabajos de carpintería.



Base de un *kultŕun*. (Obsérvese el sistema de tensión de los ramales, logrado mediante un sólo cordón). (Foto: Oscar Flores).

De los árboles tradicionalmente utilizados, es el laurel el que mejor se adapta —por el diámetro que suele alcanzar su tronco— para construir un *kultŕun* no demasiado pequeño.

El tronco, una vez cortado en forma de paralelepípedo tetragonal, debe permanecer a la intemperie —a veces enterrado— durante algunos meses, permitiendo que la madera “se asiente”. Transcurrido ese lapso, el artesano marca, sobre una de las caras cuadradas de la pieza, un círculo. Se vale para ello de un rústico compás, hecho con un trozo de *koli-hue*, que posee un clavo perpendicular en cada ex-

tremo. Luego, respetando ese límite circular, excava la parte interna y talla la externa, valiéndose casi siempre de una pequeña azuela llamada *maichiwe*. Finalizada la talla se procede a pulir la semiesfera mediante una bolsa mojada impregnada de arena y luego se la frota con grasa de potro, para prevenir posibles rajaduras.

Paralelamente al proceso descripto, el cuero ha sido preparado mediante remojo o inhumación. El principio de putrefacción que se logra con esta operación permite que, luego de cuatro o cinco días, pueda ser pelado con



FRANCISCO RESTOVICH

Fabricante Argentino de Coca-Cola, Fanta y Sprite

Gobernador Deloqui 231
9410 Ushuaia - Tierra del Fuego

Tel. (0264) 22 201



Joven mapuche sometiendo el parche del *kultrún* al calor del fuego, para lograr su adecuada tensión. Zaina Yegua, Neuquén, 1978. (Foto: Irma Ruiz, en *Instrumentos musicales etnológicos y folklóricos de la Argentina*, SEC, INM, 1980).

facilidad. Cuando está listo, se lo extiende cubriendo la vasija y se lo recorta de manera que su diámetro rebase al de la boca en unos diez centímetros. Con el sobrante se elabora un tiento retorcido que rodea al cuerpo del instrumento, sujetando mediante puntadas aisladas el excedente del parche. Por último, el *korrón* se hace pasar alternadamente por ojales practicados en el borde del parche y enlazando el aro inferior.

El *kultrún* recién estará listo para ser ejecutado una vez "templado". Esto se logra con

una adecuada tensión de los ramales de la correhuela y también colocando el instrumento bajo la acción del sol o cerca del fuego, para que el calor estire convenientemente el parche. El último de los recursos —generalmente utilizado momentos antes del ritual— requiere cierta precaución para no aproximar el cuero al fuego más allá de lo prudente, lo que lo inutilizaría.

Aspectos rituales paralelos a la construcción

Antes de tensar el parche, la *machi* —mujer shamán— suele "meter el canto" dentro del *kultrún*: levanta una parte de la membrana y, acercando la boca a esa abertura, grita frases o canta, dirigiendo su voz hacia el interior del instrumento. De ese modo se establece una definitiva identificación mística entre el instrumento y su exclusiva ejecutante, ya que parte de la *püllu* —alma— de la *machi* pasa a alojarse dentro del *kultrún*. En esta misma circunstancia, se introducen por la abertura practicada ciertas piedrecillas transparentes o de color —también plumas, pelo de animales o hierbas medicinales— en número de cuatro o sus múltiplos. Estos elementos pueden haber sido recogidos por la propia *machi* —quien les confiere potencia o capacidad terapéutica—, o bien le son obsequiados por el *peñtufe* —curandero— u otro allegado. En el caso de las piedras, éstas pasan a ser denominadas *likán* cuando adquieren significación propiciatoria o simplemente auguran eficiencia en el desempeño shamánico.

Antecedentes documentales

En Chile

Los mejores trabajos etnomusicológicos sobre el *kultrún* se deben a María Ester Grebe. En sus escritos, sin embargo, se descubre

una cierta confusión terminológica respecto al problema de la antigüedad del instrumento. En la primera página de su segunda monografía lo llama "arcaico instrumento musical" (Grebe, 1973:3), aunque luego conviene que "es difícil reconstruir su pasado y evolución formal, puesto que carecemos de ejemplares precolombinos y postcolombinos verdaderamente antiguos" (Op. Cit.: 36).

Para Izikowitz, el *kultrún* es muy anterior al dominio hispánico (Izikowitz, 1945: 192-193). Basa esta apreciación en conjeturas de índole histórico-cultural, pero no aporta la indispensable prueba arqueológica. Lo mismo sucede con Luis Merino cuando asegura que la opinión de Izikowitz está "plenamente corroborada por nuestras fuentes" (Merino, 1974: 66) y cita en su ayuda los datos publicados por Menghín en 1959 sobre un grabado rupestre —semejante a los dibujos que son característicos del parche del *kultrún*— hallado en la Cueva de los Catalanes, en el valle del Río Renaico, República de Chile.

Vale la pena detenernos en este error. Por un lado, Merino ha entendido que los dibujos de esa cueva fueron "realizados durante la época de la invasión incaica, o poco antes de ella" (Merino, 1974:67), cuando en realidad Menghín ha dejado consignado que el dibujo en cuestión se encontró "grabado sobre una piedra caída en el interior" y que "El desmoronamiento de la piedra puede fecharse con seguridad en los dos últimos siglos; los grabados son, por lo tanto, muy recientes, aunque producidos por indígenas" (Menghín, 1959: 70). Esto implica que el motivo no corresponde, como quiere Merino, al horizonte C (Invasión Incaica) de la estratigrafía de la caverna, sino al A 3 (Siglo XVIII), según los datos originales. Este antecedente, entonces, es, sí, arqueológico. Pero no por eso preincaico, ni precolombino... ni siquiera prehispanico.

ferramar
Embarcaciones
Neumáticas

ASTILLERO
FERRAMAR S.R.L.

Av. Colón 560/64
(1646) San Fernando
Tel.: 744-6204/9906





La machi. Dibujo de A. Vázquez Málaga, incluido en *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina*, Carlos Vega, 1946.

Por otra parte, aún en la hipotética circunstancia de que aparecieran hallazgos similares lamente anteriores a la presencia española, os no constituirían necesariamente evidencias sobre la antigüedad del kultrún, sino, en lo caso, de la profundidad temporal de los uemas de representación cosmovisional re los mapuches.

En cuanto a las referencias documentales re la existencia de membranófonos entre mapuches, la primera que conocemos apa- e en la *Crónica y relación copiosa y verda-*

dera de los Reynos de Chile. . . escrita por Gerónimo de Bibar entre 1539 y 1559. Allí menciona un *atambor* utilizado por los pikunches en bailes rituales. Por su parte, el maestre de campo Francisco Núñez de Pereda y Bascuñán —quien permaneció seis meses en forzoso contacto con los mapuches en 1629, dejó la primera descripción de la cultura musical de estos indígenas en su manuscrito titulado *Cautiverio Feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*. En él menciona un “tamboril mediano” usado por el *machi* para acompañar su canto ritual y “tamborilejos pequeños” eje-

cutados por mujeres sentadas. (En Merino, 1974).

Como se ve, hasta ese momento los datos no especifican la forma del instrumento. Recién Febrés en 1765 hablará del “raliculthún”. Si recordamos que en lengua mapuche, *rali* significa “plato”, ya tenemos información precisa al respecto. Esta evidencia se afianza con el testimonio de W.B. Stevenson, quien en 1825 escribió en Londres *A Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years' Residence in South America*, donde describe un *kultrún* cuyo cuerpo es una vasija de barro cocido (lo que lo haría semejante a los timbales de Nazca, aunque no hay pruebas suficientes de conexión entre ambas culturas).

En la Argentina

Para lo que es hoy territorio argentino, los primeros datos sobre tambores son posteriores a la invasión araucana desde Chile. Aparecen en el *Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Pehuenches, según el orden de vida* que escribió Luis de La Cruz en 1806. Este autor describe allí dos ceremonias curativas: “*Moliviuntun* y *Marcupiquelén*. El primero se hace de día, a conse-

COMODORO HOTEL

9 de Julio y Rivadavia

Tel. 22061 al 22063 (9000)

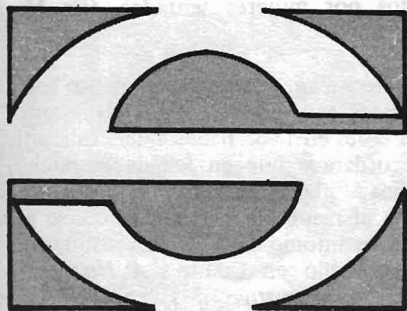
COMODORO RIVADAVIA

Pcia. del Chubut

**104 CONFORTABLES
HABITACIONES
MUSICA FUNCIONAL
SNACK BAR
AMABLE CONFITERIA**

HOTELERIA COMODORO S.A.





Presente en el
desarrollo Patagónico

ALGAS MARINAS
Y DERIVADOS

SORIANO

S.A.C.I.F.I.A. y de M.

Administración: 9 de Julio 745

Tel. 20343 Trelew, Chubut

Fábrica: J.C. Evans 40

Tel. 91033 Gaiman, Chubut

Ventas: El Salvador 5161

Tel. 774-5195 / 4525

1414 Buenos Aires Télex: 012-2688



**interlagos
turismo**

E.V.T. - RESOLUCION N° 0046/75

EMPRESA DE AVANZADA
EN LAGO ARGENTINO
CAPITAL NACIONAL DE
LOS GLACIARES

Atención de:
INDIVIDUALES
GRUPOS
EXCURSIONES
HOTELES
GUIAS BILINGÜES

- Avenida Libertador 1175. Tel 18
- Calafate, provincia de Santa Cruz
- Suipacha 472, 3°, 304
- Tel.: 45-9970, Buenos Aires
- Fagnano 35, oficina 5. Tel. 2614
- Río Gallegos, provincia de Santa Cruz

cuencia de haber soñado la *machi*, que ya era tiempo de hacerlo; porque el daño se iba arraigando mucho en el enfermo: y para verificarlo ponen en el patio de la casa dos maitenes. En cada uno de ellos se cuelga un tambor y un jarro de chicha, y en círculo al pie de cada árbol ponen otras doce vasijas del mismo licor". Una vez que el enfermo es colocado fuera de su casa "tocan dos mujeres unos tamborcillos; da la *machi* la tonada y versos que deben cantarse, y todo el concurso comienza a bailar y cantar dando vuelta alrededor de los árboles y del enfermo.

La segunda ceremonia, aparentemente nocturna, es descripta por De La Cruz como una verdadera mojiganga. Aquí las *machis* son dos y ejecutan "dos calabazas con algunas piedras adentro... siguiendo al tambor". Más adelante nos describe un tercer ritual —en este caso exorcístico—, que observó entre los moluches y puelches. Comienza con "Sus hechiceros tocando sus tambores y haciendo ruido con calabazas llenas de conchas" y continúa con el característico trance del shamán, su viaje en busca del espíritu maligno y su lucha victoriosa contra él. (En Merino, 1974).

¿Antigüedad?

Por nuestra parte, entendemos que el origen del *kultrún* no puede rastrearse más allá de la conquista española. Por esa vía llegaron los timbales de caballería (atabales), que luego el indígena habría imitado utilizando diversos materiales (vasijas de cerámica, calabazas o troncos excavados). Una prueba de lo dicho la constituye el hecho de que los más antiguos ejemplares de *kultrún* que se conocen poseen correhuela de cerda equina, elemento inexistente en tiempos prehispánicos.

Por cierto, los informantes mapuches entrevistados por distintos investigadores suelen coincidir en que el *kultrún* "lo tuvieron siempre", o sea que forma parte de su patrimonio ergológico y musical desde el origen de su etnia. Sólo una prueba arqueológica indiscutible podría dar validez a esta tradición oral.

En una próxima nota destacaremos la carga de significado que poseen los dibujos que presenta el parche de este membranófono. Adelantemos que el *kultrún* ritualmente ornamentado, se transforma en una eficaz pantalla mágica para exorcisar lo diabólico y conjurar toda amenaza sobreantural.♦

BIBLIOGRAFIA

DE ANGELIS, Pedro. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Bs. As., Imprenta del Estado, 1836. (Reedición Plus Ultra, 1969).

ERIZE, Esteban. *Diccionario comentado Mapuche Español*. Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Bs. As., 1960.

FEBRES, Andrés, S.J. *Gramática Araucana o sea Arte de la Lengua General de los Indios de Chile*. Reproducción de Juan M. Larsen, Bs. As., 1884.

GREBE, María Ester. *El kultrún mapuche: un microcosmo simbólico*. (En: Revista Musical Chilena, Año XXVII, N° 123-124, Santiago de Chile, Julio-diciembre 1973).

MERINO, Luis. *Instrumentos Musicales, cultura mapuche y el Cautiverio Feliz del Maestre de Campo Francisco Nuñez y Bascuñán*. (En: Revista Musical Chilena, Año XXVIII, N° 128, Santiago de Chile, Octubre-diciembre 1974).

MENGHIN, Osvaldo F.A. *Estudios de prehistoria araucana*. (En: Acta Praehistórica III/IV. Centro Argentino de estudios prehistóricos, Bs. As., 1959-1960).

SCRUBE ERDMANN, León. *Fitonimia araucana (Mapuche)*. (En: Primer Congreso del Area Araucana Argentina, S.M. de los Andes, Neuquén, 18-24 de febrero de 1961. T. III, Bs. As., 1963).

VEGA, Carlos. *Los Instrumentos Musicales Aborígenes y Criollos de la Argentina*. Bs. As., Centurión, 1946.

NR. Rubén Pérez Bugallo nació en Necochea, provincia de Buenos Aires, en 1945. A partir de 1963 inició sus investigaciones de campo, en calidad de autodidacta, relevando distintos aspectos de la cultura tradicional criolla e indígena en la Argentina, Chile, Paraguay y Bolivia. Sistematizó sus estudios durante la década del 70, egresando como profesor superior de Folklore de la Escuela Nacional de Danzas en 1975, y como licenciado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1979. Fue investigador del Instituto Nacional de Musicología entre 1978 y 1983. En la actualidad dicta la cátedra de Folklore Musical Argentino en la Universidad Católica, y es miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Cuenta con numerosos trabajos sobre su especialidad, habiendo publicado recientemente su *Relevamiento etnomusológico de Salta*, obra que consta de discos en los que se documenta el universo musical estudiado por el autor en esa provincia. Actualmente realiza campañas en la provincia de Buenos Aires y está afectado al Programa de rescate de la cultura tehuelche en vías de extinción, en equipo con la doctora Else María Waag y la licenciada María Rosa Martínez.♦

CABALLOS: OTRO INTERROGANTE PATAGÓNICO

*Por Manuel Llarás Samitier
Para la Revista Patagónica*

¿Caballos de Buenos Aires, en el estrecho de Magallanes, en 1580?

Carlos R. Darwin, en el tomo I de su famosa obra *—Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo—*, citando estudios de su compatriota, el naturalista Rennger, dice, refiriéndose a los indios patagones que en la época de su viaje merodeaban por la costa norte del estrecho de Magallanes: "En tiempos de Sarmiento (1580) estos indios tenían arcos y flechas, que ya no usan desde hace tiempo: poseían también algunos caballos. Es un hecho curioso, la multiplicación extraordinariamente rápida del caballo en Sudamérica. Estos animales fueron desembarcados por primera vez en Buenos Aires en 1537, y habiendo quedado abandonada la colonia por algún tiempo, el caballo se hizo cimarrón. En 1580, sólo cua-

renta y tres años después, ya se los ve en el estrecho de Magallanes.

A su vez, en 1869 el explorador George Ch. Masters, refiriéndose al paso del corsario Fran-

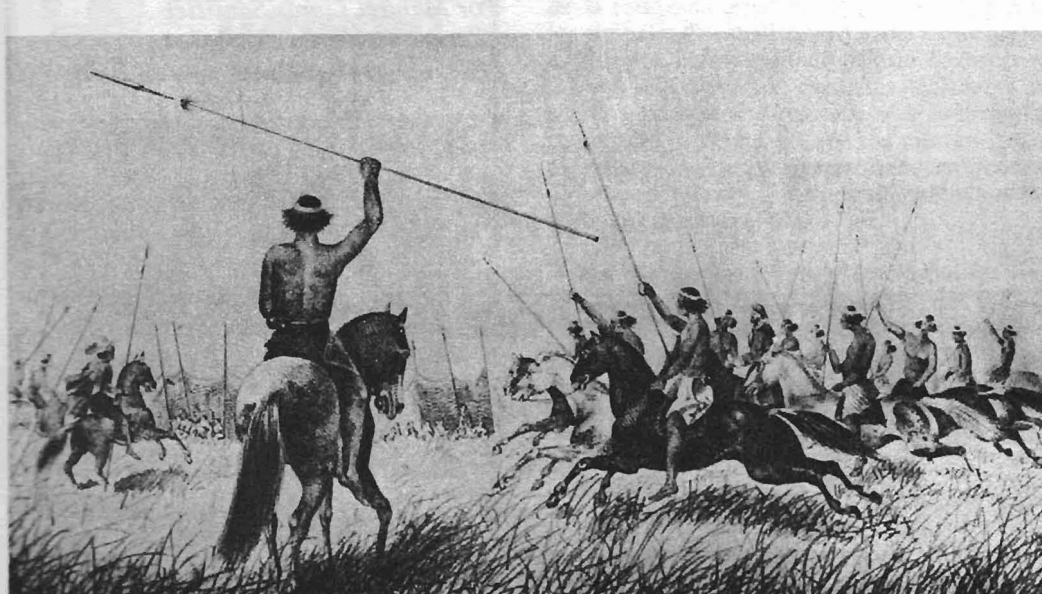
TRANSPORTES
NUEVO HORIZONTE S.R.L.


BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal
COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 Nº 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

cis Drake por el estrecho dice: "Al año siguiente, en 1579, Pedro Sarmiento de Gamboa fue enviado del Callao para que explorara el estrecho en busca del intrépido inglés. Vió naturales que hacían sus correrías a caballo y volteaban la caza con las bolas. Habían transcurrido ya cincuenta años desde que los españoles habían importado caballos, y los indios del extremo sur se habían hecho entonces jinetes y parecían haber cambiado sus arcos y flechas por las boleadoras".

Tal como puede apreciarse, estos dos autores no dudan de que los caballos que vió Sarmiento de Gamboa en 1580 en poder de los indios del estrecho, descendían de los que quedaron abandonados en el Río de la Plata, cuando los españoles despoblaron Buenos Aires y se retiraron a Asunción del Paraguay.

Ulrico Schmidel, integrante y posterior cronista de la malaventurada empresa de don Pedro de Mendoza, dice: "allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires. También traíamos de España 72 caballos". Posteriormente, estas noticias han dado lugar a infinidad de notas y comentarios de la más variada naturaleza. Muchos historiadores e investigadores sostienen que esos caballos, desembarcados por Mendoza, fueron los que dieron origen a las inmensas manadas de cimarrones que luego poblaron nuestras pampas y que tanto asombro y admiración causaron a los viajeros.



Aborígenes patagónicos, los primeros jinetes autóctonos de nuestro continente. (Dibujo incluido en *Patagonia*, selección y prólogo de T. Caillet-Bois, Emecé, Bs. As., 1944).

El interrogante: subsiste

Sin embargo, es de señalar que no todos los autores están de acuerdo, pues algunos dicen que de esos caballos traídos de España, no sobrevivió ninguno. El mismo Schmidel explica que algunos murieron, otros fueron sacrificados por los hambrientos españoles, y otros fueron muertos por las hordas de salvajes que acosaban la colonia y finalmente provocaron su despoblación.

Sobre este particular, Federico Oberti, por ejemplo, es categórico al afirmar en un bien documentado trabajo, que Mendoza tan sólo desembarcó a lo sumo cincuenta animales, y termina diciendo: "Damos por cierto que los venidos en la fracasada expedición del primer Adelantado —se refiere a los caballos— fueron muertos por los naturales al defender lo suyo o perecieron sacrificados por el hambre de aquellos, que tampoco supieron cabalgarlos".

Un caballo en el mapa de Gaboto de 1530

Posteriormente, los investigadores descubrieron un mapa atribuido a Sebastián Gaboto, que lleva fecha del año 1530 —es decir, seis años antes de que arribara el primer Adelantado del Río de la Plata— en donde aparece, nítidamente dibujada, la figura de un caballo junto a otras varias ilustraciones de aves, animales e indígenas de la región explorada por la gente de Gaboto.

Esta extraña y curiosa pieza cartográfica cuya autenticidad los expertos no han cuestionado, planteó nuevas incógnitas y complicó todos los estudios e investigaciones realizados hasta ese momento.

Como no existen constancias de que quienes precedieron a Mendoza embarcaran caballos con destino al Río de La Plata, este documento sirvió para que algunos autores echaran a rodar la novedosa hipótesis de que el caballo autóctono no estuviera totalmente extinguido en la época que se inició la conquista de esta parte del continente.

Caballos autóctonos: hipótesis descartada

En consecuencia, nada se sabe de las razones que pudo tener Gaboto en 1530 para incluir en su mapa la figura de un caballo, y que los estudiosos en paleontología descartan la hipótesis de que en esa época aún pudieran sobrevivir caballos nativos.

El análisis de los abundantes restos fósiles hallados en los paraderos prehistóricos de la Patagonia no permite sustentar esa creencia pues demuestra que el primitivo caballo americano pertenecía a una especie totalmente diferente de los que, posteriormente, y en tan fabulosa cantidad, poblaron nuestras pampas a partir de la época de la conquista.

Estanislao S. Zeballos dice por su parte que, al retirarse los españoles de Buenos Aires sólo quedaron abandonados siete caballos: cinco yeguas y en 1580, casi medio siglo después, cuando Juan de Garay repobló el Río de La Plata, encontró notablemente multiplicado este reducido plantel. Agrega que, si bien los caballos ya se habían transformado en salvajes, todavía no abundaban en nuestras pampas, pues en 1582 no habían pasado más allá del río Salado.

Magallanes, Loaysa y Alcazaba no vieron caballos en la Patagonia

Estas noticias no respaldan las ideas de Darwin y Musters de que los caballos patagónicos vistos en las costas del estrecho en 1580, descendían de los que abandonaron los españoles al retirarse del Río de La Plata en 154. Además, es bien sabido que no vieron caballos en la Patagonia los expedicionarios Magallanes en 1520, ni los de Loaysa en 152 ni los de Alcazaba en 1536, pese a que estos últimos incursionaron por el interior de la a

dicen que los indígenas que vieron y con los cuales mantuvieron tratos, andaban y cazaban a pie.

No obstante, es de señalar que tampoco vuelve a mencionar a los caballos el propio Sarmiento de Gamboa cuando, en 1584, intentó fundar dos poblaciones en el estrecho de Magallanes, pues explica que los indios que los seguían andaban a pie y los atacaron a flechazos, lo cual permite suponer que dichos animales eran aún escasos y que solo disponía de ellos alguna parcialidad tehuelche.

Los primeros caballos llegados a nuestras tierras

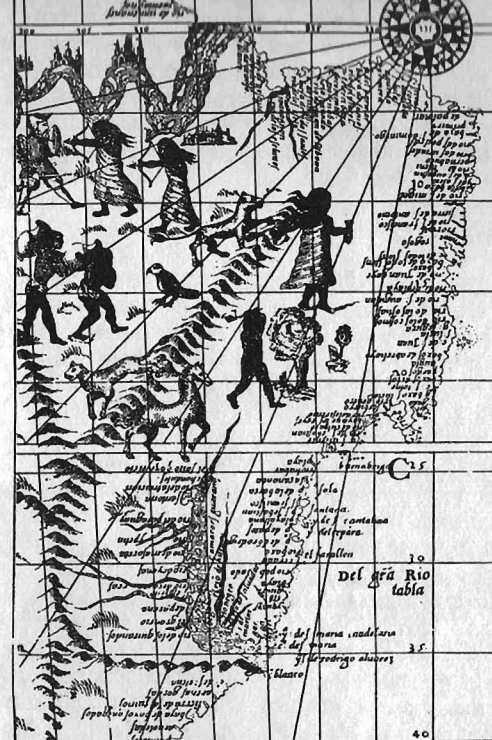
Quienes han espigado en las capitulaciones que se firmaban en España al financiarse las expediciones que zarpaban con destino a estas latitudes, explican que, en efecto, la que encabezó don Pedro de Mendoza es la primera que registra el embarque de caballos. La segunda fue la que financió don Gutiérrez Vargas de Carvajal, Obispo de Plasencia, en el año 1540, en cuyas capitulaciones se especifica que debía embarcar ochenta caballos, vale decir, unos veinte en cada nave.

de 1530. (Incluido en *Historia de la conquista del Río de la Plata* Blanco Villalta, Atlántida, Bs. As., 1946)

La tercera fue la de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, quien, en 1542, por tierra desde Santa Catalina, costa del Brasil, llevó 48 caballos a Asunción del Paraguay, y por la costa del Pacífico, en 1540, el conquistador don Pedro de Valdivia, fue quien por primera vez introdujo caballos en Chile.

Los vistos en el estrecho, no podían ser de Buenos Aires

Teniendo en cuenta que los equinos son animales de lenta reproducción, es preciso descartar, por razones de tiempo y de distancia, la idea de que los caballos vistos en 1580 en la margen norte del estrecho, pudieran llegar allí por sus propios medios y en forma espontánea, nada menos que desde el Río de La Plata.



PESCASUR S.A.

UNA EMPRESA DE SANTA CRUZ EN PUERTO DESEADO

Es indudable que Musters y Darwin no tuvieron en cuenta —pues ambos tenían conocimiento de la escasez de agua y alimento que caracteriza a los campos patagónicos— que, previamente a que se produjera un desplazamiento de equinos a través de zonas tan dilatadas como poco atractivas para animales herbívoros, era indispensable que se dieran circunstancias muy especiales y que estos animales se multiplicaran en gran cantidad.

Al obstáculo que plantean los pedregosos y extensos eriales, casi totalmente desprovistos de vegetación en ciertas épocas del año, debe sumarse el cruce de los ríos Negro y Santa Cruz, sumamente caudalosos en cualquier época.

El propio Musters no reparó, aunque cita el hecho, en que en 1586 los indios patagones que atacaron por sorpresa en Puerto Deseado a la gente del pirata Tomás Cavendish, lo hicieron con arco y flechas y andaban a pie. Por lo tanto, no resulta fácil comprender, en este caso, por qué razón estos indios, que deambulaban mucho más al norte, carecieran de caballos, en tanto que los que efectuaban sus correrías por la margen norte del estrecho, disponían de ellos desde hacia varios años, y hasta habían aprendido a utilizarlos para cazar con las boleadoras.

Tampoco es posible creer que los tehuelches, que entonces andaban a pie, se adueñaran de animales salvajes en los campos aledaños al Río de la Plata y, tras cazarlos, lograran domesticarlos, y aunque jamás los habían visto ni tenían idea del servicio que podían prestarles, se hicieran ecuestres, y se las ingeniaran para utilizarlos tan rápidamente en sus correrías.

Una explicación aceptable

La única explicación aceptable vendría a ser la que aportó Gonzalo de Alvarado, capitán de la única nave de la armada del Obispo de Plasencia que, tras muchas vicisitudes logró regresar a España. Por su intermedio pudo saberse que la nave capitana al mando de Francisco de la Ribera, a la cual seguían, fue arrojada por el mal tiempo sobre la costa del estrecho a poco de pasar la Segunda Angostura, y que se desfondó al encallar. Trataron inútilmente de acercarse para prestarle auxilio, mas el furioso vendaval que los venía castigando terminó por arrojarlos fuera del estrecho. No obstante, pudieron ver con los catalejos que la gente estaba a salvo en tierra, atareada en de-

sembarcar el armamento, las provisiones y las bestias de carga, es decir, los caballos que tenían a bordo.

Como nunca pudo saberse a ciencia cierta qué fue lo que ocurrió con la gente que tripulaba esta nave accidentada, posteriormente la imaginación de no pocos autores, los vinculó con la fundación de la legendaria y fabulosa *Ciudad de Los Césares*, leyenda que quitó el sueño a tantos religiosos y exploradores a partir del siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XIX.

En uno de los tantos trabajos que tratan sobre tan famosa leyenda, y que firma Marcelo Montes Pacheco, se lee, refiriéndose a los posibles fundadores de esa misteriosa ciudad: "Llevaban espadas negras —herrumbradas— sin vainas; arcabuces ya inútiles, y sus bestias de orejas largas, probablemente los restos de las ochenta cabalgaduras que debía traer Camargo —el hermano del Obispo de Plasencia— a la Patagonia, según su capitulación con Carlos V".

Dado que las escasas noticias que se conocen sobre esta armada son bastante fragmentadas y confusas, tampoco se sabe cuántos caballos lograron poner en tierra de los veinte que se supone llevaban a bordo, pues es muy posible que algunos perecieran durante tan largo viaje.

De todos modos, y transitando siempre por el terreno de las hipótesis, cabe suponer que esta gente logró sobrevivir durante bastante tiempo, y que hasta tuvieron tratos con los indígenas. Varias crónicas antiguas se refieren a dos sobrevivientes que reaparecieron años después en la ciudad de Concepción, en Chile, y contaron relatos fabulosos. Todas estas informaciones relacionadas con la suerte corrida por la gente que quedó abandonada en el estrecho, explicarían la temprana aparición del caballo doméstico entre los tehuelches meridionales, y el porqué habían aprendido a utilizarlo tan rápidamente en sus correrías cinegéticas.

El padre Guillermo Furlong, que recopiló los diarios de los jesuitas que exploraron la costa patagónica en 1745, dice que el padre José Cardiel penetró unas treinta leguas hacia el interior de puerto San Julián y halló una sepultura indígena sobre la cual se habían sacrificado cinco caballos. Los esqueletos, embutidos de paja y con sus colas y sus crines al viento, aún se hallaban en pie clavados cada

uno sobre tres palos, frente a una rústica cabaña profusamente adornada con banderas paño de varios colores. Posteriormente, en 1753, Hilario Tapary, protagonista de una peregrina y extraordinaria aventura en ese mismo puerto, también ratificó que los indios que saquearon la factoría en que estaban dedicados al acopio de sal, llegaron montados en muy buenos caballos.

Los tehuelches: primeros jinetes autóctonos

Todos estos antecedentes y testimonios permiten suponer que, al promediar el siglo XVIII, los tehuelches poseían caballos en abundancia, a tal punto que, si bien para ellos ya se había convertido en el elemento básico de su economía y de su diaria subsistencia, mezquinaban sacrificarlos durante sus ceremonias fúnebres.

Es creencia generalizada que los indios pampeanos, los que efectuaban sus correrías norte del río Salado, fueron los primeros que aprendieron a utilizar el caballo en América y se hicieron jinetes a partir de las primeras décadas del siglo XVII. Mas si nos atenemos lo informado por Sarmiento de Gamboa, honor y el mérito de haber sido los primeros jinetes autóctonos de nuestro continente correspondería a los tehuelches meridionales.

BIBLIOGRAFIA

- DARWIN, Carlos R. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, en el navío de S.M. Investigador. Tomo I. Trad. de Juan Mateos. CALPE. Madrid, 1921.
- FURLONG, Guillermo S.J. *Entre los tehuelches de la Patagonia*. Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires, 1943.
- MONTES PACHECO, Marcelo. *La leyenda de los Césares y la realidad histórica*. Diario La Prensa. 10 de setiembre de 1967.
- MORALES, Ernesto. *Historia de la aventura. Las primeras fundaciones del estrecho*. Editorial Americana. Buenos Aires, 1942.
- MUSTERS, George Ch. *Vida entre los patagones*. Ediciones Soler-Hachette. Buenos Aires. 1919.
- OBERTI, Federico. *Don Pedro de Mendoza no a caballo en Buenos Aires*. Diario La Prensa. 10 de julio de 1945.
- SCHMIDEL, Ulrich. *Derrotero y viaje a España y a las Indias*. Traducción de E. Wernicke. Santa Fe, 1938.
- ZEBALLOS, Estanislao S. *Viaje al país de los antepasados*. Librería Hachette. Buenos Aires, 1919.

*Por el arquitecto Alejandro Maveroff
Para la Revista Patagónica*

ARQUITECTURA EN USHUAIA: LOS PRIMEROS EDIFICIOS

Ushuaia, 1904. Vista tomada desde el muelle comercial.
A la izquierda, el *Cabildo*, y a la derecha la residencia del gobernador.

El 12 de octubre de 1884 fue inaugurada la prefectura Marítima de Ushuaia. Se cumplió, pues, pronto, el primer centenario de tal acto, que tiene un valor fundamental para otros, ya que es la primera manifestación creta de soberanía nacional en la Isla Grande de la Tierra del Fuego. Y como hemos dearnos de arquitectura, cabe consignar cuatro edificios de madera habían sido ntados previamente, para asegurar un te a la nueva dependencia naval.

El 16 de octubre del mismo año de 1884, el Poder Ejecutivo Nacional promulga la ley 1532 que divide los territorios nacionales en nueve gobernaciones, una de las cuales es la que nos interesa: la de Tierra del Fuego (art. 1º, inc. 6). El artículo 2º de la ley, autoriza al PEN a designarle su capital.

El 25 de noviembre —siempre del mismo año 1884— el PEN designa por decreto, como gobernador del nuevo Territorio Nacional, al

capitán de Marina Félix M. Paz. El Senado de la Nación otorga el acuerdo respectivo el 23 de mayo del año siguiente (1885), el que es promulgado tres días después.

El 27 de junio de 1885, el PEN dicta un decreto que, en su artículo 3º, de acuerdo a lo dispuesto por la ley 1532 mas arriba citada, designa como capital del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, a “la población actual de Ushiuvia (sic)”.

Fig. 1. Casa de Gobierno (Cabildo). Frente principal.

De inmediato surge, lógicamente, la imperiosa necesidad de levantar los edificios indispensables para la administración y vivienda del personal correspondiente. No sólo los que construyera Lasserre para la subprefectura carecían de comodidades para agregar la atención de las nuevas funciones que en la localidad debían ser cumplidas, sino que éstas tenían

un carácter totalmente distinto y, además, correspondían a la acción de diferentes ministerios (de Guerra y Marina las unas, del Interior las otras). Por otra parte, Paz parece que tuvo, desde un principio, el propósito de resolver el problema independientemente y, en ningún momento, ni con carácter provisorio, se instaló en las casas de la subprefectura. Gracias a la actividad que desplegara en tal sentido ante el PEN, logra que el 5 de febrero de 1886 se inicien las obras de construcción de la Casa de Gobierno (figuras 1 y 2) en Ushuaia, que tiene lugar en la manzana después designada (en 1894), en el plano de la ciudad, con el número 8 (figura 3), ocupando el solar que hace esquina de la avenida Maipú y la calle Lasserre, donde se levanta actualmente el hotel Albatros. La documentación para los trabajos, y su licitación, estuvo a cargo de la Inspección General de Obras Públicas del Departamento de Ingenieros Civiles de la Nación, con sede en Buenos Aires, organismo entonces dependiente del Ministerio del Interior. Comprendían las obras previstas, un edificio principal o Casa de Gobierno y un galpón para alojamiento del personal de policía y de maestranza.

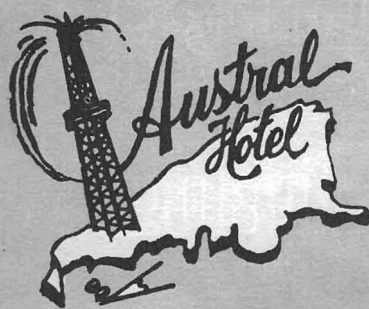
El contrato fue celebrado con Carlos Isella, empresario de la Boca con instalaciones junto al Riachuelo, en Buenos Aires. Su monto fue de \$ 11.110 m/n, de los que se debían abonar \$ 7.500 una vez cargado el material correspondiente en el barco en que se realizaría su transporte a Ushuaia, éste por cuenta del Estado. El presupuesto original había sido de \$ 9.000 m/n, con un pago a cuenta, en el momento del embarque, de \$ 6.000. Cabe agregar que, con Isella, se celebró

un contrato similar, y por la misma cantidad para la realización de trabajos semejantes en el puerto Santa Cruz, capital entonces del Territorio Nacional de este último nombre. La contratación y la ejecución, fueron simultáneas.

Aunque se proyecta el edificio principal de dos plantas (figura 5), en Ushuaia se ejecuta uno de piso bajo solamente (figura 4), con todas las características de una construcción de zona templada, corrientemente calificada de tipo *chorizo*, habitual en aquella época en Buenos Aires, y de uso generalizado desde la latitud de la capital federal hasta nuestra frontera norte: habitaciones corridas aproximadamente de 4 metros por 4, en general intercomunicadas por dentro, a veces con una ventana al exterior, con una puerta a un patio interior, —en nuestro caso en forma de U—, puerta protegida por una galería cubierta y corrida, —abierta inicialmente en la capital fueguina—, luego con cerramiento lateral y vidrio, con los sanitarios bastante elementales ubicados en casillas separadas de la construcción. El techo, de chapa ondulada de hierro galvanizado, dispuesto con ligera pendiente. En el caso que consideramos, con un frontón triangular sencillo que acusa la entrada principal, que da paso al clásico zaguán.

En Ushuaia la construcción fué ejecutada de madera en su estructura resistente, piso ciellorrasos y tabiques interiores, y por dentro de los muros que daban al exterior, que llevaban por fuera chapas onduladas de hierro galvanizado. En otros lugares, para la construcción de edificios importantes como el conderado, la oficina pública que aquí interviniera recurría al tradicional ladrillo de barro cocido asentado con mezcla de cal y arena o polvo de ladrillo, reforzada, en algunas partes de obra, con cemento portland, como se le calificaba corrientemente entonces, importado costoso, el uso del cual —en el edificio de capital fueguina—, estaba restringido a lo indispensable —por ello y otras razones que veremos más adelante—, reduciéndose a algunas partes de las instalaciones sanitarias principalmente. Los citados componentes de las mezclas, como es sabido, deben ser empastados con agua.

El empleo de las mezclas requiere cierto tiempo para la ejecución de las obras, por necesidad de que se produzca el secado de aquellas usadas en el asiento de los mampuestos, de los mosaicos y baldosas, así como en la colocación de los azulejos y la ejecución de l



SU SEGUNDO HOGAR EN LA PATAGONIA

Le ofrece:

- Calefacción central • Música funcional
- Petites suites con TV color • Suites de gran lujo • Garage privado • Gran confort
- Lavadero propio • Central telefónica electrónica • Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut

revoques y revestimientos, tanto interiores como exteriores. Para que se produzca el correcto endurecimiento de los morteros, se requiere que el ambiente tenga un grado de humedad conveniente y una temperatura adecuada no menor de los 4° C, condiciones difíciles de encontrar en la Tierra del Fuego, en que predominan el frío, las lluvias, las nevadas y los fuertes vientos, y en que el asoleamiento es reducido; circunstancias todas ellas que obligan a paralizar las obras durante más de la mitad del año. De ahí que sea más conveniente recurrir al empleo del llamado método a seco, en que el agua es prácticamente eliminada, pues, sobre todo la parte gruesa de la obra, es realizada con materiales que no la requieren. En nuestro país, en aquellos tiempos, no conocidas las soluciones sofisticadas de hoy y los ensayos y tentativas que al respecto se hacían en otros lados, precursores de la prefabricación en serie actual, se usó, en paredes y tabiques, la madera en tablas y tirantes y la chapa de hierro galvanizada, preferentemente ondulada, elementos todos que permiten rápidamente construir el cerramiento del edificio, para ser terminado luego su interior bajo techo.

En la capital fueguina, la madera, en los primeros tiempos, era llevada desde Buenos Aires, Montevideo o Punta Arenas, a pesar de los grandes bosques de lenga y coihue que la rodeaban. Tampoco en la ejecución de los muros se usaron troncos o rollizos, tan característicos en las zonas boscosas europeas. Fue necesario llegar a 1890 para que se empezara a usar tablas y tirantes de madera local. Ello ocurrió durante el mandato del segundo gobernador de la Tierra del Fuego, el cirujano mayor de Marina Dr. Mario Cordero, en que se habilitó el primer aserradero en la ciudad, con cuya producción pudieron ser atendidos los requerimientos locales.

Iniciada la construcción de la Casa de Gobierno en el verano de 1886, como se ha dicho, fue terminada al año siguiente. Se la conoció siempre con el nombre de Cabillo. En un principio cubrió ampliamente las necesidades de la administración de la incipiente Gobernación. Al frente principal, y en el ala que se extendía sobre la calle Lasserre, se instalaron los despachos del gobernador y la secretaría. Pronto se agregó, en las habitaciones que seguían, el Juzgado de Paz, la oficina de la Comisión de Fomento de la ciudad, la Biblioteca Popular y la oficina de Correos. Alguna habitación, que no tenía otro uso, fue ocupada como vivienda de empleados. En la otra

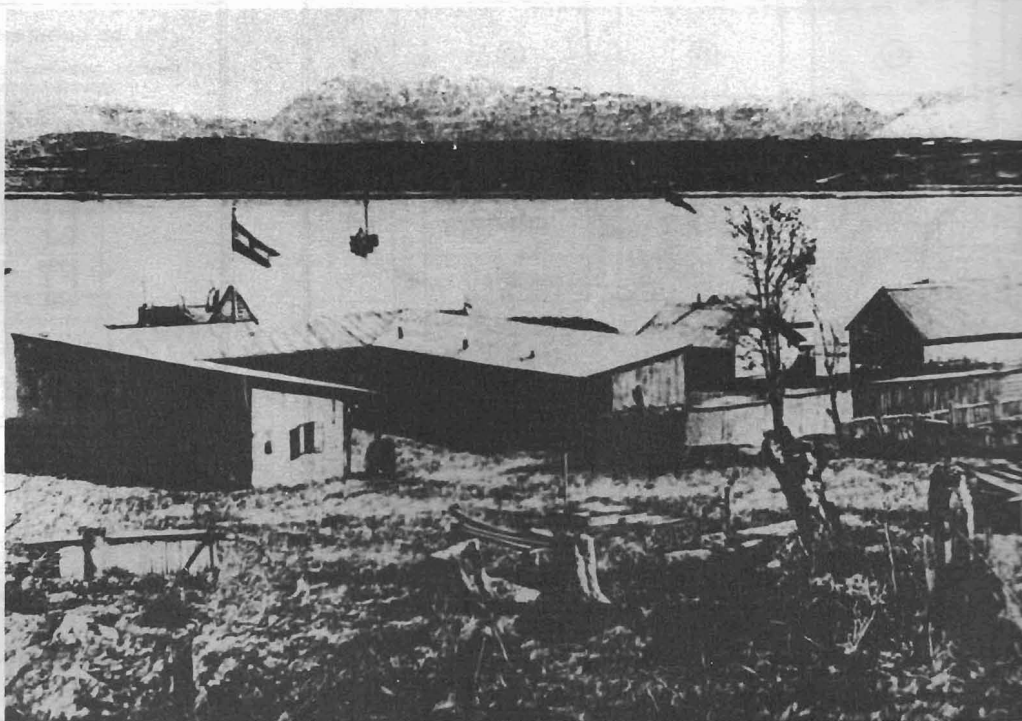


Fig. 2. Casa de Gobierno (Cabillo). Panorámica; vista posterior.

Un cemento que cubre los requerimientos de nuestro suelo

**CEMENTO PORTLAND
PUZOLANICO
ARS**

APROBADO

IRAM 1651
IRAM 1669
IRAM 1670
IRAM 1671

**PETROQUIMICA
COMODORO RIVADAVIA S.A.
COMODORO RIVADAVIA - CHUBUT**

DURABLE

Alta resistencia a los sulfatos
Alta resistencia a la reacción alcali-árido
Alta resistencia al ataque de las sales

RESISTENTE

Por efecto puzolánico se produce aumento de resistencia mecánica con el tiempo
con mejor respuesta al buen curado
Mayor resistencia química

IMPERMEABLE

Reducida porosidad, la acción puzolánica obtura los poros del hormigón

PLASTICO

No produce segregación
No presenta el fenómeno de rezumado



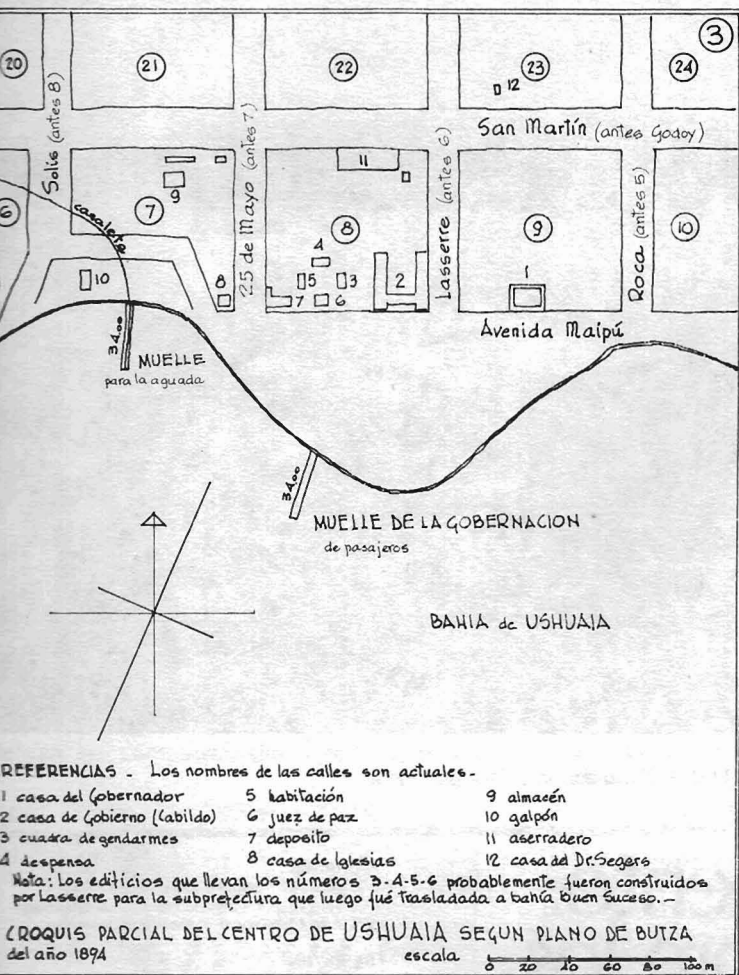


Fig. 3. Croquis parcial del plano trazado por el rimensor Butza: ubicación de la Casa de Gobierno.

La estaba la Jefatura de Policía y la vivienda de su jefe y su familia, así como también algunas dependencias de la institución.

El galpón destinado a alojamiento del personal de policía y maestranza (figura 6) previsto en el contrato, fue levantado en el fon-

Hydro Sports

Puerto Pirámides

SERVICIOS TURISTICOS ACUATICOS

PUERTO PIRAMIDES
PENINSULA VALDES
PROVINCIA DEL CHUBUT

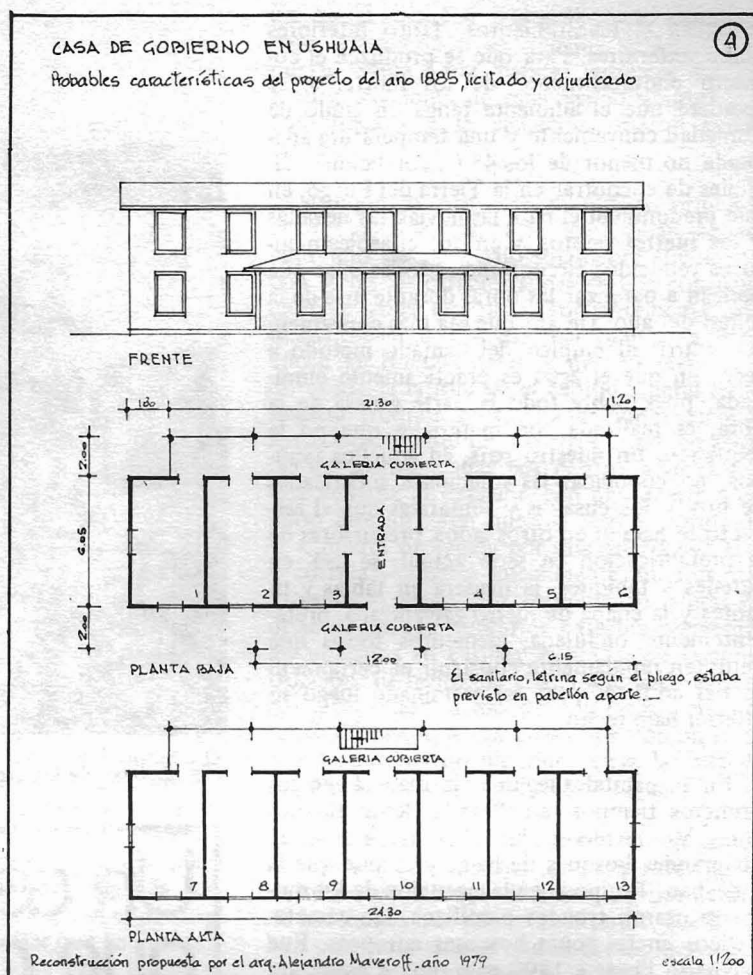


Fig. 4. Casa de Gobierno (Cabildo) Reconstrucción propuesta por el autor, del edificio proyectado por el Depto. de Ing. Civiles de la Nación

do del mismo solar ocupado por el Cabildo. También de chapa y madera como la otra construcción, se presume que reunía, en un principio, características constructivas aún más elementales.

El Cabildo fue destruido por un voraz incendio, en 1920, que se inició entre las 19 y las 20 del día 30 de junio, en ausencia del gobernador interino Avelino Giménez, ocupándose por ello del problema el que fuera luego su sucesor, también con carácter provisorio, el teniente de navío Esteban Repetto, comandante a la sazón del transporte Vicente López, buque estación en Ushuaia, e inspector de las dependencias del Ministerio de Marina en la costa sur.

CASA DE GOBIERNO EN USHUAIA

Probables características de la obra ejecutada en 1886 conocida como Cabildo, destruido totalmente en 1920 por un incendio.

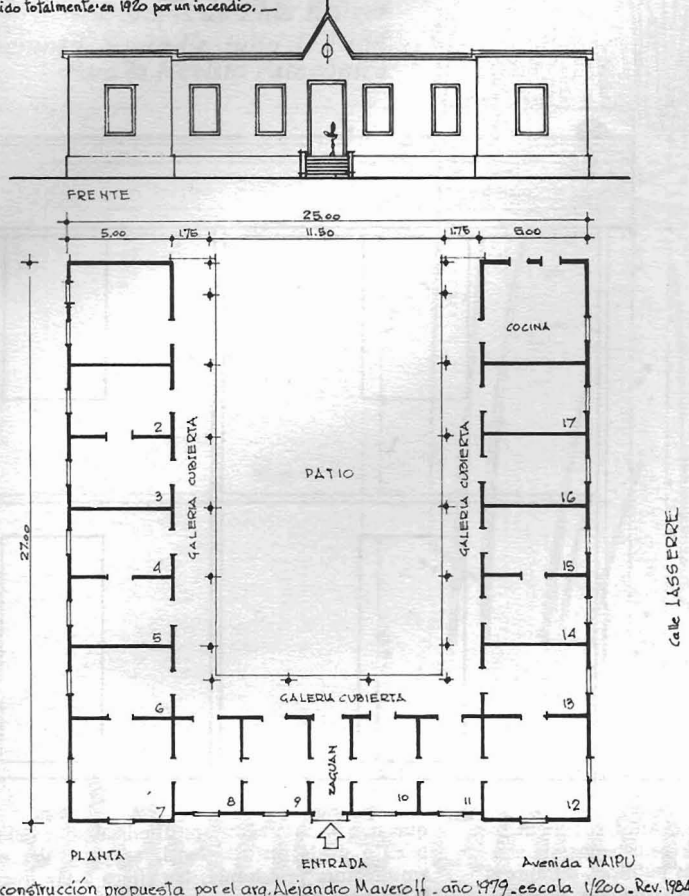


Fig. 5. Casa de Gobierno (Cabildo). Reconstrucción propuesta por el autor, del edificio que fue ejecutado.

La información sumaria administrativa producida consecuentemente, no aclaró el origen del fuego ni su eventual responsable. No se conoce el resultado del sumario judicial respectivo, que se menciona en las actuaciones administrativas, pues ni siquiera las autoridades locales pudieron consultarlas, según manifiestan en sus escritos, en razón del secreto judicial impuesto al respecto. Tampoco ha sido posible conocer posteriormente su tramitación, terminando el expediente iniciado por el gobernador interino simplemente con el tradicional "archívese" ministerial, el 5 de enero de 1923.

Repetto consideró el incendio desde su primera comunicación al ministro del Interior, como producido en forma intencional, e insis-

tió, en Ushuaia, sin éxito, en la investigación, agotando todos los recursos a su alcance para ello, quedando sólo la casi certeza que tuvo su

origen en la estufa de la contaduría, que habríamos quedado prendida después de las horas de oficina, y cuyo conducto de humo, bastante

GAIPON PARA CUARTEL EN USHUAIA

Probables características de la obra licitada y adjudicada en 1885

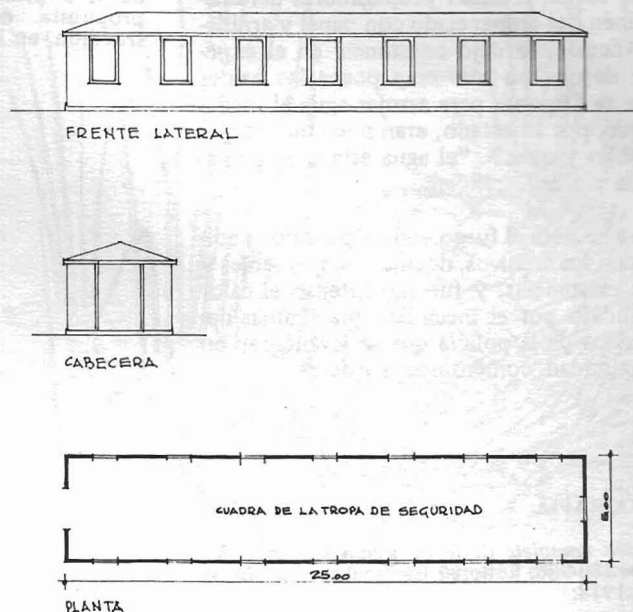


Fig. 6. Galpón para alojamiento de personal de policía y maestranza. Reconstrucción propuesta por el autor.

ESUCO S.A. Empresa Sudamericana de construcciones y Anexos

ESUCO S.A.
SAN JOSE 151
Tel. 37-9372 Buenos Aires

ESUCO S.A.
AV. GREGORES 957
Tel. 2324 R. Gallegos

ESUCO S.A. ROCA s/n
El Calafate

ESUCO S.A.
SAN JOSE OBRERO 1566
Caleta Olivia

SAFUCO S.A. Sociedad Anónima Fueguina de construcciones

SAFUCO S.A.
PERITO MORENO 1451
Ushuaia

SAFUCO S.A.
THORNE 481
Tel. 22255 Río Grande

deteriorado, atravesaba la galería que rodeaba el patio. Hubo también opiniones que atribuían el fuego a las estufas de la secretaría o del despacho del mismo gobernador. Lo cierto es que se propagó rápidamente, porque el edificio "se componía de madera reseca y resinosa, pintada en diversas veces con materias que, para el fuego, resultan propagadoras del mismo, amén del empapelado con papel y arpillería". Además, se dejó constancia en el expediente de que no sólo eran pocos los baldes de que se disponía para arrojar agua al fuego, sino que, por su estado, eran poco menos que inservibles y que... "el agua estaba escarchada en la canilla".

En una hora el fuego consumió todo el edificio, con los archivos, documentos, muebles y demás existencias, y fue tan intenso el calor desprendido por el incendio, que algunas dependencias de la policía que se levantaban en su proximidad, comenzaron a arder.♦

BIBLIOGRAFIA

Colección completa de leyes nacionales. Tomo VI, años 1884-86, Editorial La Facultad. Buenos Aires, 1918.

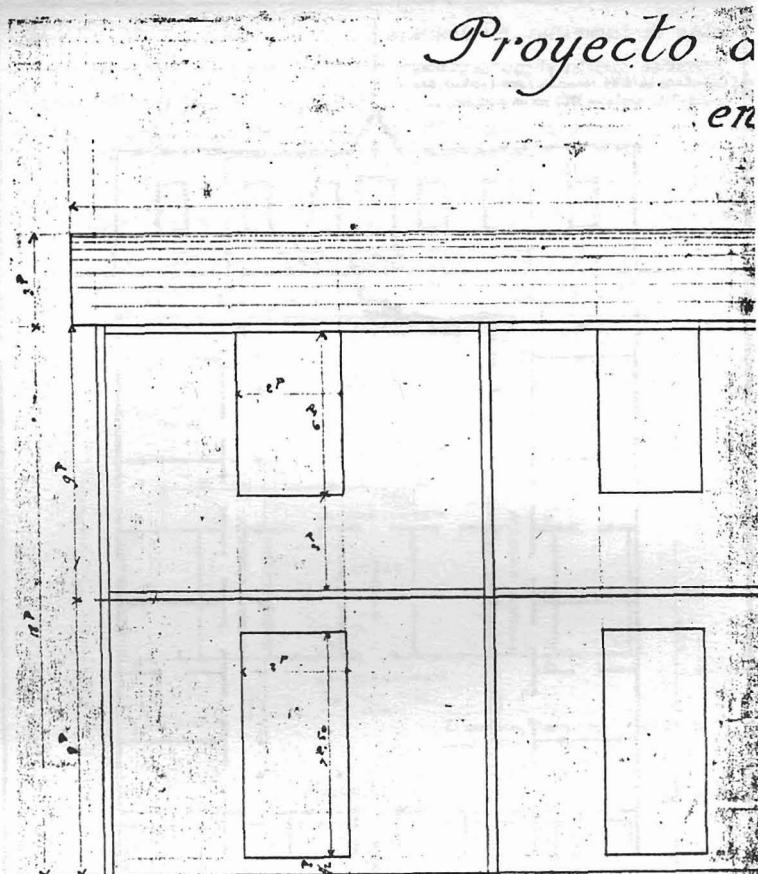
Registro Nacional. Decretos 25-XI-1884, 28-V-1885, 27-VI-1885.

Archivo General de la Nación. Expediente en X-26-9-2. Exp. MI, 4295-T.86. Exp. MI, 10094-T.20. Exp. MI, 10189-M.20.

Memoria de la Gobernación de la Tierra del Fuego. Año 1890.

NR. El arquitecto Alejandro Maveroff, absorbido por su profesión, consagró a la misma todo su tiempo durante muchos años. Ejecutó así obras privadas

Copia de lo que resta del plano original que corre en el expediente de construcción de la Casa de Gobierno (AGN.X.26.9.2) que documenta que, en un principio, el edificio había sido proyectado de dos pisos. (Ver la propuesta de reconstrucción, en la figura 4)



de distinta naturaleza en Buenos Aires, sus alrededores, Mar del Plata, y otros centros urbanos del interior. Participó también en obras públicas, durante el período en que actuó en reparticiones estatales. Tuvo, desde muy joven, especial inclinación por la historia, sobre todo por la de nuestro sur, al que se acercó por primera vez acompañando a su padre, en giras de trabajo que éste realizaba.

Su designación en 1966 como Ministro de Obras Públicas de la Gobernación de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, lo acerca al lugar

que más le interesaba, profundizando en el conocimiento de la historia local, en particular el de la arquitectura primigenia, tan típica y tan distinta de la del resto del país.

De regreso de Ushuaia, en 1970, publicó numerosos artículos sobre la historia fueguina, y dictó conferencias sobre el tema. Participó en los congresos que realiza cada dos años el *Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego*. Estas reuniones le permitieron —conjuntamente con otros estudiosos en la materia— lograr la concreción de la iniciativa de designación de calles y barrios de las ciudades fueguinas con los nombres de los primeros hombres de pro que exploraron, vivieron, o quedaron ligados a la historia de aquellos lugares. Contribuyó a obtener también la fijación, como *días de Ushuaia y Río Grande*, de las fechas que hasta entonces rememoraban respectivamente sus fundaciones: el 12 de octubre y el 11 de julio.

Bachiller del Colegio Nacional de Buenos Aires, e arquitecto Maveroff realizó sus estudios profesionales en la entonces Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Se graduó en ambos establecimientos con medallas de oro.

AUTOSERVICE

«AYUSO»

Mejores precios Mejor calidad
Mejor atención

Hipólito Yrigoyen 801 - 9100 TRELEW (Chubut) - Tel. 20056

Por el doctor Martín R. de la Peña
Dibujos de Elda Krüger
Esperanza, Santa Fe, julio de 1984
Para la Revista Patagónica



Nido de cisne de cuello negro

algunos anátidos patagónicos

Los patos, gansos, cisnes y cauquenes, pertenecen a la familia *Anatidae*. Son aves de hábitos acuáticos, que tienen el pico ancho y provisto de laminillas, de tal manera que les permite filtrar el agua y retener las sustancias nutritivas. Se alimentan principalmente de vegetales, pero hay especies que comen moluscos, vermes e insectos acuáticos.

Las alas están bien desarrolladas; por tal motivo casi todas las especies son buenas voladoras. Andan en parejas, o formando bandadas.

Nidifican en los pastos, en juncuales, en huecos en los árboles o en nidos abandonados por otras aves. Ponen muchos huevos.

Frecuentan ríos, esteros, bañados, lagunas, lagos y costas del mar. Se conocen treinta y siete especies en nuestro país.

El cisne de cuello negro
(*Cygnus melancoryphus*).

Su coloración general es blanca, con la ca-

beza y el cuello negros. Presenta una carúncula roja en la base del pico.

El cuerpo es grande y el cuello largo. Cuando nada, lleva el cuello ligeramente curvado.

ENVATEX

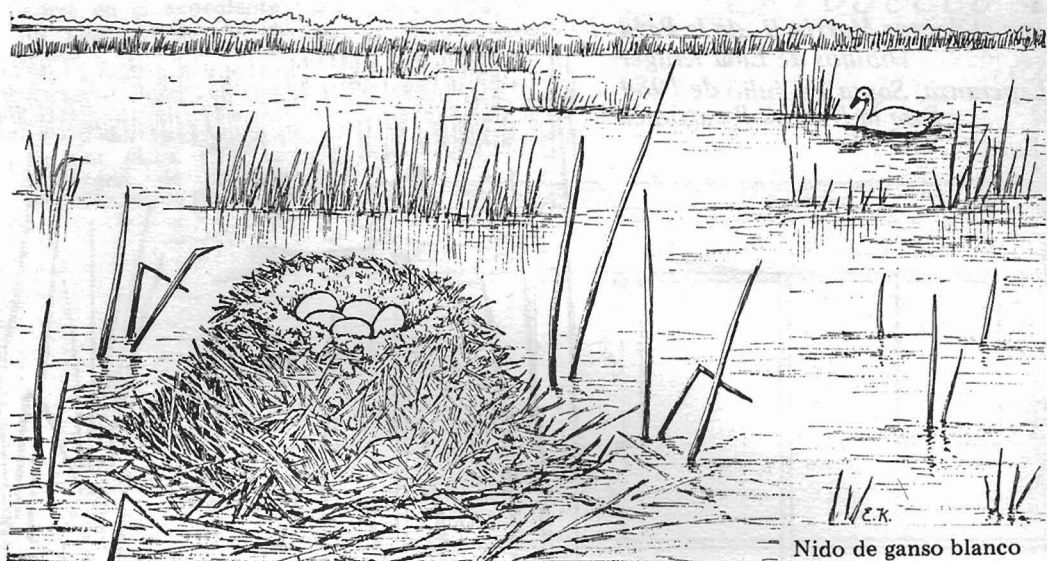
**ENVASES
TEXTILES**

AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO

Bolsones patagónicos
Lienzos-Arpilleras para
enfardelar lana

Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.

Ganso blanco



Nido de ganso blanco

Cisne de cuello negro



Por el contrario, cuando vuela, el mismo va completamente estirado.

Nidifica en juncos. El nido es una gran plataforma de juncos. La parte central, sobre-elevada, forma una depresión de unos veinticinco centímetros de diámetro y ocho de profundidad. Es aquí donde pone de tres a cinco huevos de color crema. Cuando el ave no está en el nido, cubre los huevos con juncos y plumas.

Nidifica principalmente desde Entre Ríos y Santa Fe hasta Tierra del Fuego. En invierno migra al norte del país.

El ganso blanco (*Coscoroba coscoroba*).

Es enteramente blanco, con parte de las alas negras. Se lo ve en los espejos de agua de

las lagunas, a veces formando grupos en común con el cisne. Cuando nota algún peligro se aleja nadando con mucha facilidad y, si el peligro persiste, levanta vuelo. Emite un grito que consiste en un fuerte graznido.

Nidifica en juncos. El nido es una gran plataforma de juncos. La parte central, sobre-elevada, presenta una depresión de unos cinco centímetros y unos veintidós centímetros de diámetro. Los huevos pueden estar semicubiertos con trocitos de juncos y otros materiales. Pone hasta seis o siete huevos blancos.

Nidifica principalmente desde Córdoba y Santa Fe hasta Tierra del Fuego. En invierno migra al norte del país.

El pato vapor volador (*Tachyeres patagonicus*).

Este pato, de gran tamaño, es gris azulado. La cabeza es más oscura, con reflejos castaños en la garganta, cuello, pecho y flancos. El vientre es blanquecino, y el espejo ala blanco.

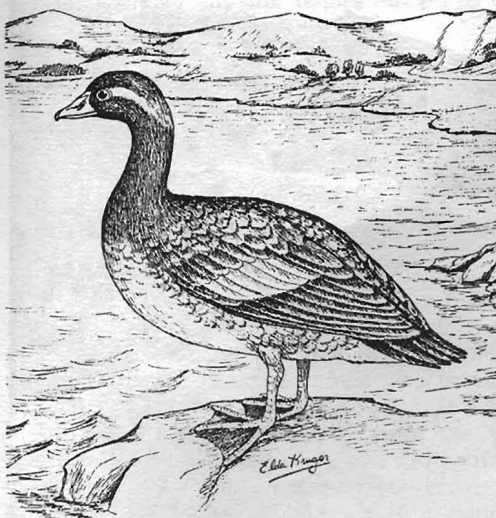
El nido tiene forma de plato hondo, de unos treinta centímetros de diámetro y diez centímetros de profundidad. Coloca un grueso borde de pastos y de plumas. Pone hasta cinco o seis huevos, de color crema.

Habita costas de ríos, de lagos, y marinas desde Neuquén a Tierra del Fuego y también en las Malvinas.

LANDORA S.A.

Santa Fe 1291 - 7º Of. 15
1059 Buenos Aires - Tel. 44-9096/9388
Télex 9107 - 17273
Planta: Parque Industrial Pesado Pto. Madryn
C.C. 101

Pato vapor volador



Pato vapor grande



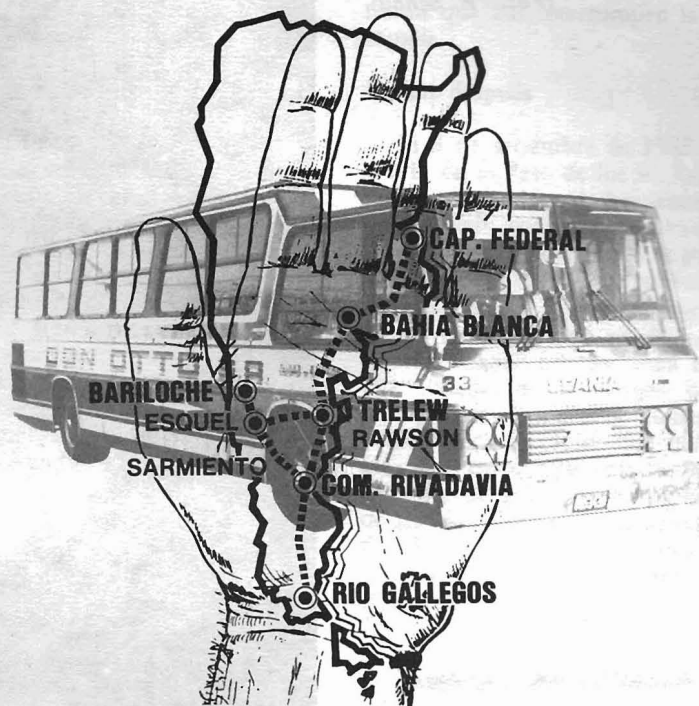
El pato vapor grande (*Tachyeres pteneres*)

Es gris metálico azulado. La cabeza gris clara, y el vientre blanco. Es un pato incapaz de volar, y frecuente costas marinas.

El nido tiene forma de plato hondo, de unos treinta centímetros de diámetro y diez centímetros de profundidad. Presenta, además, un grueso reborde de plumas y de pastos. Pone de seis a ocho huevos, de color crema.

Habita las costas marinas en la Patagonia, desde Chubut a Tierra del Fuego. ♦

la palma de nuestra mano...



BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450

Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro

BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585

ADMINISTRACION GENERAL:

TRELEW (Chubut): BELGRANO 475 - Informes - Tel. 20143 - Administración - Tel. 31393

COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal

SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril

PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal

RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

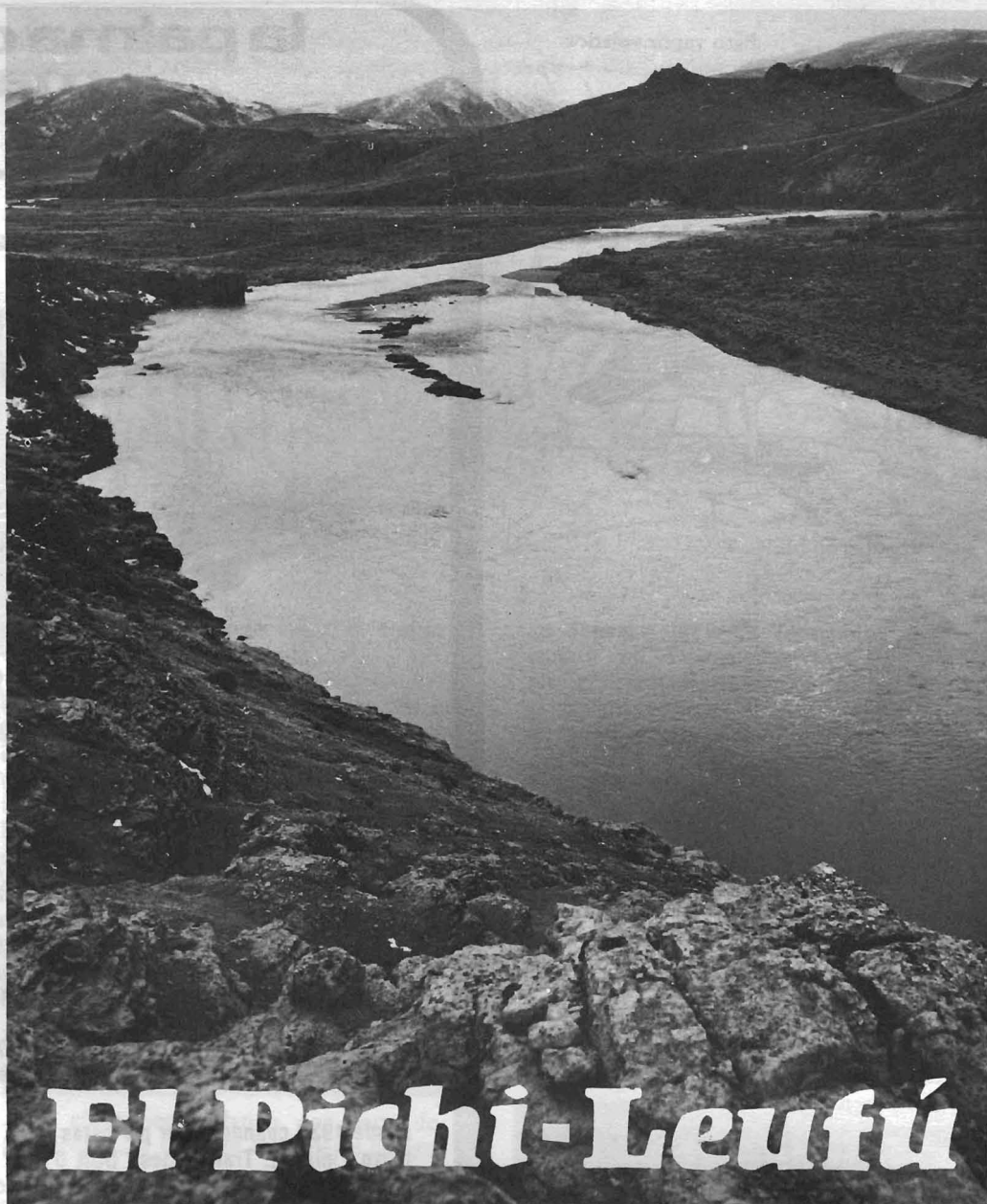
Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros. Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Así es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

TRANSPORTES
DON OTTO S.A.
LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO

El Pichi-Leufú, aquí,
cerca de la ruta 23,
tiene en invierno y en la primavera
un caudal respetable.
(Foto: W. Schad).

Por Werner Schad
Bariloche, julio de 1984
Para la Revista Patagónica



El Pichi-Leufú

El Pichi-Leufú tiene algunas particularidades que lo distinguen de otros ríos: corre del sur al norte, lo que pocos ríos de la Patagonia hacen. Traza su curso muy cerca de Bariloche, uno de los centros más poblados de la Patagonia; sin embargo, atraviesa parajes de soledad impresionante. Escasean los ranchos en sus

orillas; no obstante, la gran fábrica de INVAP, cerca de Pilcaniyeu, es otra de sus características distintivas.

El kayakismo y el canotaje tomaron un gran auge en los últimos años. Hoy el Pichi-Leufú atrae, además de a los arqueólogos, que

descubrieron allí moradas milenarias de hombres cavernícolas, a los canoeros y kayakistas. Juan Carlos Bottinelli y unos amigos fueron los primeros que recorrieron el Alto Pichi-Leufú, desde la ruta que conduce a la abandonada mina de carbón de Pico Quemado hasta el puente de la ruta 23, a once kilómetros

caniyeu. Desde allí hasta Paso Flores, donde el Pichi-Leufú desemboca en el Limay, el cauce de este afluente tendrá entre 130 y 140 kilómetros de largo.

Tramo que nadie había recorrido...

Según mis averiguaciones nadie había recorrido este tramo aún, cuando empecé a interesarme por el Pichi-Leufú. Esto se explica por la escasez de accesos aptos para automóviles; y estos últimos son un complemento casi imprescindible para canoas, kayaks y botes inflables. La ruta 40 corre paralela a este río, pero a una distancia de entre 10 y 20 kilómetros. Cuando la recorrimos en coche un paisano nos informó cerca de la estancia San Pedro que habría que calcular entre dos y tres horas para alcanzar a pie el Pichi-Leufú desde la ruta. La estepa era árida, pedregosa y accidentada. Además, así nos explicó el hombre, el río atravesaba barrancos turbulentos con saltos y rápidos. En averiguaciones posteriores dos vecinos me describieron ese tramo del río en forma mucho menos dramática. Mediante mapas y otros viajes de reconocimiento hallé entre la ruta 23 y la desembocadura en el Limay tres accesos al río.

Al primero lo ubiqué cerca de la Cooperativa de Peumayén, donde un puente cruzaba el río; hasta allí se podía llegar sobre un camino paralelo al río, de unos 15 kilómetros; no aparecía en ninguno de mis mapas, y comenzaba cerca del puente de la ruta 23. El segundo acceso comunica la ruta 40 con el Paso de los Molles, donde otro puente cruza el río. El tercero era el camino que, cerca de Corralito, pasa por un vado que, con cierto nivel de agua, no parece muy vadeable.

Octubre de 1982

—Bueno, me largué en mi bote inflable, un dinghi de 235 centímetros de largo y 100 de ancho, desde el puente de la ruta 23. Ya el último sábado de octubre de 1982. El río caudaloso, entre diez y veinte metros de ancho, me arrastró con su vigor primaveral. Protegido por un traje de neoprene contra el frío y con un salvavidas contra los caichos del río y del destino, me deslizaba a través de la estepa sorprendiendo avutardas, andurrias y patos de diferentes especies, con una repentina y silenciosa aparición.

Menos de una hora después de haber participado en la escuela con techo rojo que se

encuentra entre el río y el camino paralelo. Continuando el descenso, admiraba los paredones, las torres y formaciones grotescas que la acción milenaria del viento había esculpido.

Hasta el puente de Peumayén no tenía mayores preocupaciones. En caso de destrozar el bote en un obstáculo imprevisto, podría alcanzar el camino. Más allá del puente, éste seguía por algo menos de una hora a la izquierda del río. Desde el cauce eché a ver el techo amarillo de la segunda escuela. Luego el camino se alejó entre las montañas. También las orillas del Pichi-Leufú se volvieron más montañosas, acercándose al cauce. Me hicieron temer un cañadón venidero. Subir el bote con la carpa, la bolsa de dormir y todo el otro equipaje que había traído previendo la necesidad eventual de vivaquear en la orilla, podría convertirse en un esfuerzo fatigoso; particularmente con el traje de neoprene, que es una protección maravillosa en el agua y una pesadilla para esfuerzos en tierra.

Ahora la soledad se tornaba impresionante, ya que los vestigios humanos se habían desvanecido. Ninguna choza, ningún sendero, ni siquiera ovejas aparecían en las laderas de las orillas. Inclusive para ellas estas pendientes eran demasiado yermas. Enormes peñascos marrón-rojizos, desgarrados por los ventarrones esteparios se alzaban en los márgenes fluviales, de una soledad imponente.

Un rugido sospechoso

Hasta ahora los rápidos habían excedido apenas el primer grado de dificultad y mi bote amarillo los superaba fácilmente. Pero de pronto oí un rugido sospechoso. Vi una veta grisácea de piedra ígnea que cruzaba el río y rápidamente atraqué en el borde derecho para reconocer el cauce desde la tierra. ¡Menos mal! A pocos metros el río se estrechó para volcarse por el salto de una garganta angosta. Imposible pasar allí con un bote inflable aunque la caída era menor de dos metros.

Penosamente arrastré el equipaje y el bote a través de unos peñascos dispersos de la veta fracturada. Muy cerca del salto bajé el bote por una roca casi vertical. Cuando la corriente ya quería arrancármelo, me eché adentro y, de bruces, pasé por un pequeño rápido continuando el descenso solitario.

El crepúsculo vespertino ya estaba filtrándose desde el cielo. Por fin aparecieron las pri-

meras chozas a la izquierda y poco después vi el puente y la casa enjalbegada del Paso de los Molles, donde mi señora me esperaba con el coche. Nueve horas había durado el trayecto desde la ruta 23 hasta el Paso de los Molles, que recibió su apodo por los arbustos homónimos que allí interrumpen la monotonía esteparia.

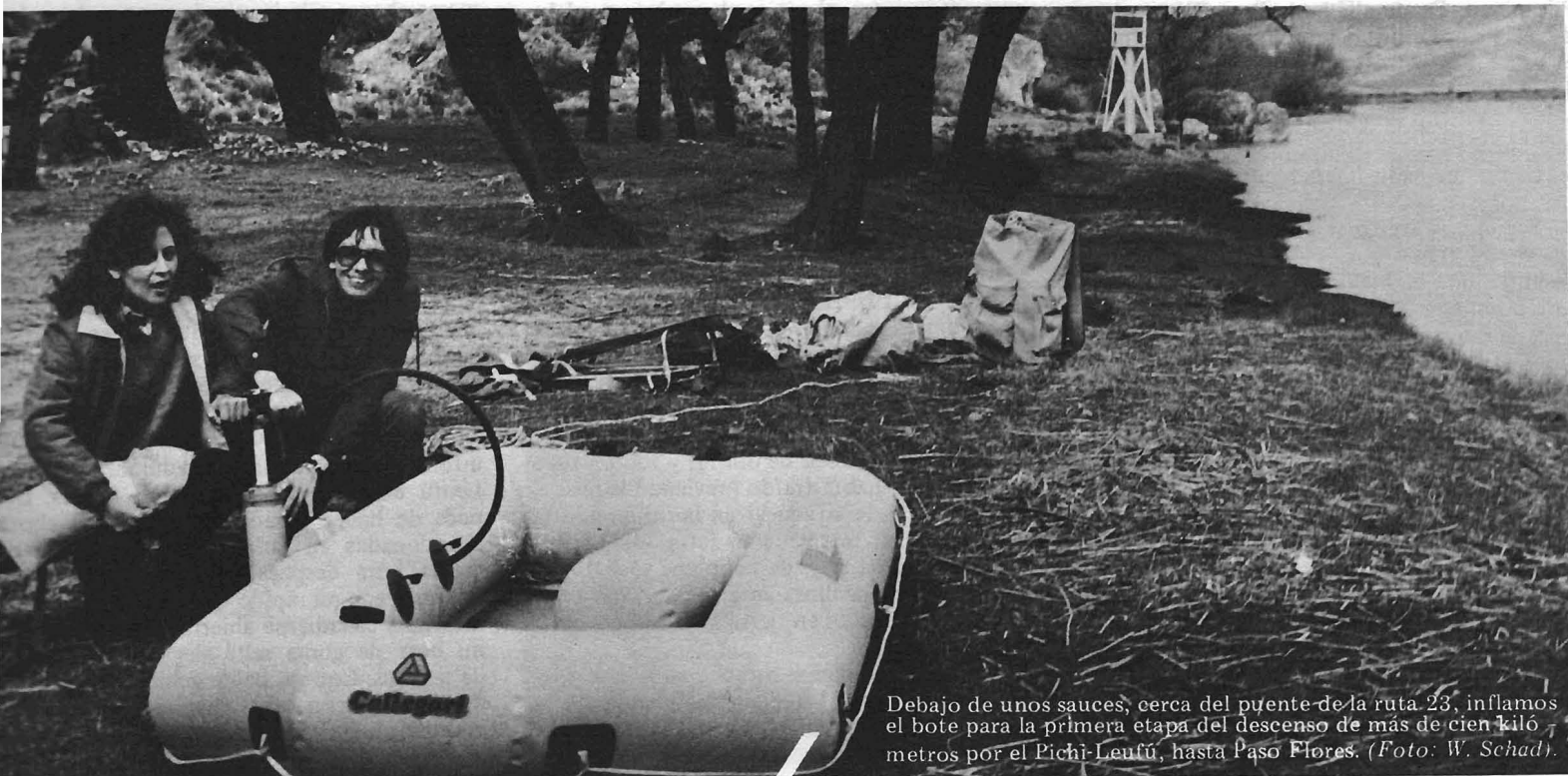
Un año después

El 3 de setiembre de 1983 aparecí nuevamente en el Paso de los Molles. Pequeños cárambanos pendían de los sauces de las orillas, pero el cielo azul me inspiraba confianza. Muy pronto el sol calentaría la negrura de mi traje de goma. Así sucedió, efectivamente. Pero los informes acerca de la mansedumbre del Pichi-Leufú en este tramo resultaron falaces. Después de haber pasado cerca de unas chozas abandonadas en la margen derecha, apenas media hora después de haber zarpado, me enfrenté con un rápido que ya habría hundido mi canoa canadiense abierta. Sin embargo, en mi bote de goma salté alegremente a través de las olas. Con mi balde achiqué, continuando el juego con otros rápidos que animaron la monotonía de la aridez esteparia.



RUMBO SUR srl.
Excursiones terrestres.
Excursiones por el Canal de Beagle
con el ANGEL "B"

Agencia de Viajes y Turismo
D. N. S. T. LICENCIA 0836
SAN MARTIN 342 9410 USHUAIA
T. E. 91139 / 92275 / 92441
TELEX 88637 - RUMBO AR



Debajo de unos sauces, cerca del puente de la ruta 23, inflamos el bote para la primera etapa del descenso de más de cien kilómetros por el Pichi-Leufú, hasta Paso Flores. (Foto: W. Schadt).

CINE BOLETIN

El lugar para informar e informarse de lo que pasa en el cine; secciones de Latinoamérica, Super 8, artículos técnicos.

10 números anuales.

CINEBOLETIN - Casilla de Correo 3258 - Correo Central (1000) Capital Federal - República Argentina.

Después de casi dos horas de descenso cambió el paisaje; y la situación. Me interné en un barranco de rocas ígneas grisáceas donde el Pichi-Leufú había roído su cauce. Allí el río me arrojó por un escalón imprevisto. Sin problemas. Luego me arrimé a una parte sospechosa. El barranco empinado se estrechaba y el caudal, con un ancho de apenas tres metros, se precipitaba entre rocas angulosas por encima de dos escalones; cada uno de un metro aproximadamente. El chorro fluvial de agua así comprimido era respetable; igual que las rocas, de las que una por lo menos era difícil de esquivar.

Algo preocupado, inspeccioné a la derecha del río la empinada pendiente rocosa a cuyo pie había atracado. Subir el bote y el equipaje por allí, para transportarlo alrededor de este paso crítico, me habría costado fatigas y tiempo.

Lucha "cuerpo a cuerpo"

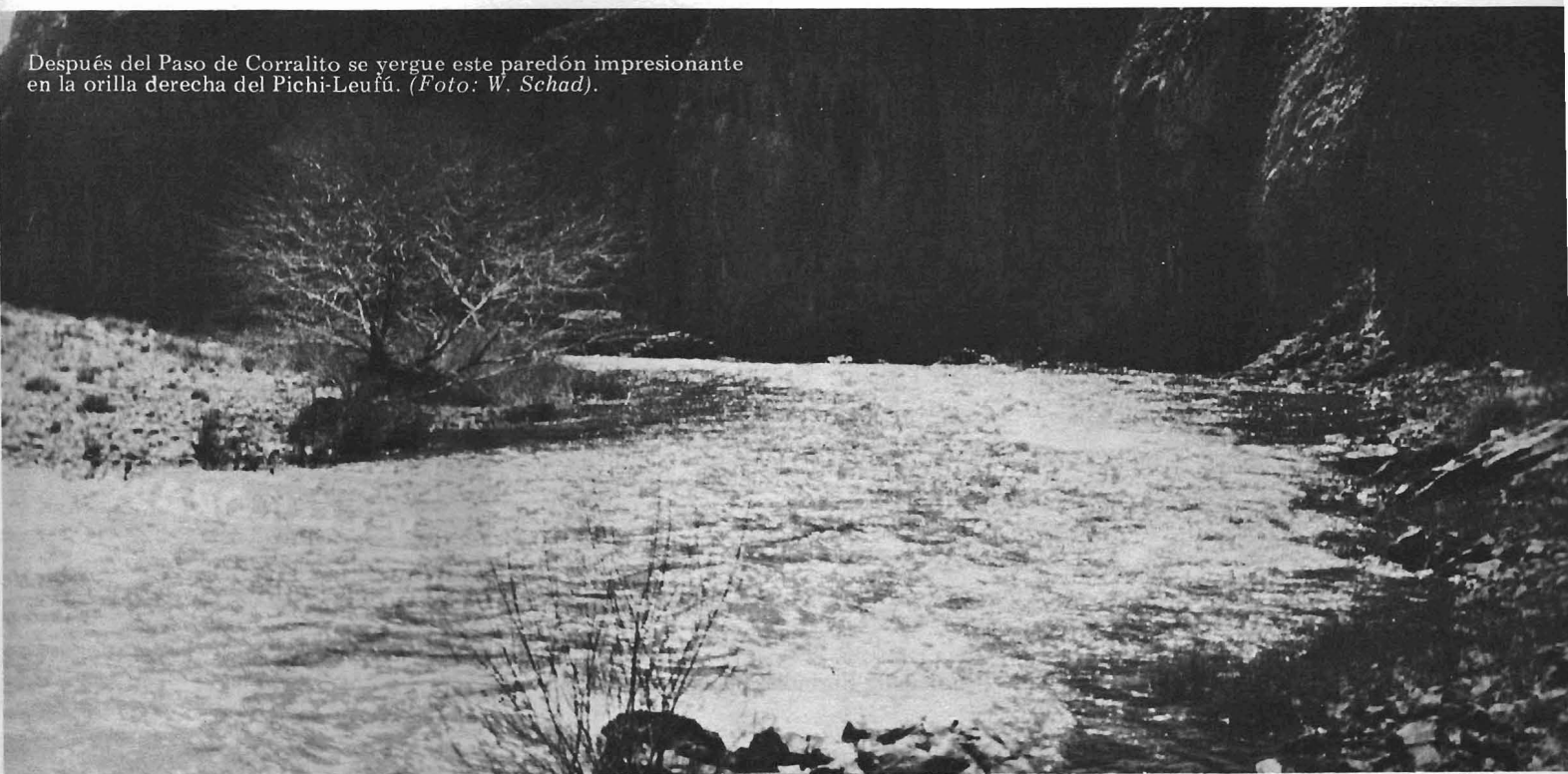
Decidí arriesgarme a probar el rápido. Até el equipaje y, con unos golpes de remo enérgicos, llevé el bote a la lengua de la corriente.

Luego plegué los dos remos hacia adentro, agarrando el remo suelto que suelo usar para la "lucha cuerpo a cuerpo". Ya disparé hacia abajo a través de la espuma. Me había echado de espaldas sobre el equipaje y, esgrimiendo el remo suelto, luchaba salvajemente para no embestir las rocas. Pocos segundos después el Pichi-Leufú me llevó chorreando, en mi bote lleno de agua, a lo largo de un paredón rocoso. ¡Había pasado con éxito! Pero río abajo fui lanzado repentinamente, y algo desprevenido, por otro escalón menos amenazador.

Después de estos chascos el barranco iba ensanchándose. Luego, en una parte plana ya, divisé unos ranchos modestos en la orilla derecha. Allí conocí a Marinao. Me informó que faltaban cinco leguas hasta Corralito, lo que significaba más de tres horas en mi bote. Además, me dijo que nunca antes nadie había pasado en bote por este tramo del Pichi-Leufú, lo que me produjo cierta satisfacción. Lo admito.

Volví a deslizarme a través de la estepa montañosa deleitándome de sus paisajes de soberbia soledad, moteados con los manchos.

Después del Paso de Corralito se vergue este paredón impresionante en la orilla derecha del Pichi-Leufú. (Foto: W. Schad).



nes invernales de nieve. Estas contemplaciones podrían haberme costado caro. Pues en el último instante divisé un alambre de púas que cruzaba el Pichi-Leufú a medio metro de altura. ¡Una trampa diabólica! Rápidamente me acurruqué en el bote, de modo que una sola púa se clavó momentáneamente en mi traje de goma, zafándose enseguida. Poco después vi unas chozas modestas y luego el coche con el amigo que me esperaba en el paso de Corralito. En siete horas y media el río me había llevado desde el paso de los Molles hasta el de Corralito.

La última etapa

El 9 de octubre del mismo año regresé a Corralito para recorrer la última etapa del Pichi-Leufú. A poco tiempo de iniciado el descenso, vi unas casitas a la izquierda del río. Más abajo, unas lomas rocosas que parecían dorsos de ballenas, ribeteaban ambas orillas. Una respetable muralla de roca, a la derecha, interrumpió esta configuración paisajista. Pero las aguas corrían sin ademanes violentos, llevándome hacia un valle más amplio y sonriente. Luego volvieron a internarse en un barranco escarpado. Allí el caudal exigía

unas maniobras rápidas y acertadas; particularmente en una especie de tobogán acuático. Abruptamente se detuvo allí mi bote. Las olas se precipitaron sobre mí y, vapuleándome, trataban de arrancarme del bote, donde me aferraba tenazmente. Pronto descubrí lo que había causado este trance. Una de las dos sogas largas había caído al agua y se había enganchado en una roca. Conseguí arrancarla del lugar donde se había atascado, y seguí disparando por el rápido en un bote que parecía una bañera, tan lleno de agua estaba. En una playita acogedora atraqué para achicar y descansar un rato.

Antes de terminar el barranco, un sendero cruzó el cauce sobre un puente muy bajo. De ahora en adelante el río se comportaba muy prudentemente, en particular después de la pequeña represa donde los hombres de una secta cristiana desvían agua para su colonia agrícola.

Acabé por desembocar con el Pichi-Leufú en el potente caudal del Limay. Quizás me deslizaba por última vez en aquella parte, ya que el grandioso dique de Alicurá controla desde hace algunos meses el caudal de este soberbio río. ♦



**Empresa
pionera
Casa de
cambio**

**EMPRESA
DE VIAJES
Y TURISMO**

Sur Turismo

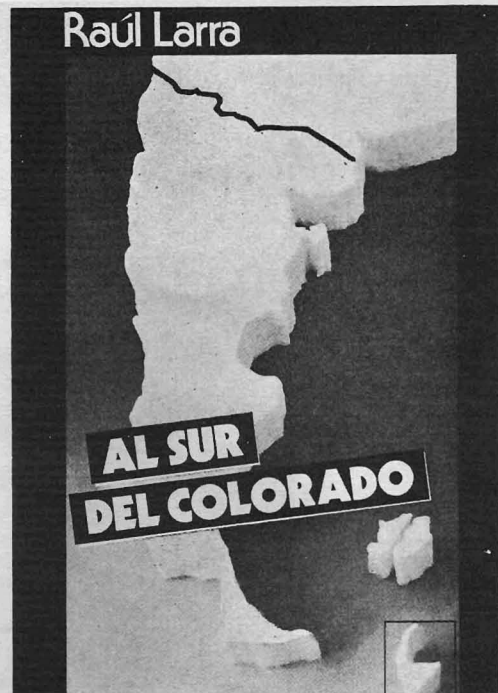
- Excursiones Península Valdés
- Pingüinera Punta Tombo
- Safaris fotográficos
- Atención de cruceros
- Grupos estudiantiles
- Actividades subacuáticas.

Belgrano 330 Tel. 20550 - 20081
Dir. Teleg. SURTUR - Télex 87627
(9100) Trelew - Chubut
Julio A. Roca 67 Tel. 71954
(9120) Puerto Madryn - Chubut -

literatura patagónica

Al sur del Colorado por Raúl Larra

Ediciones Eurindia, Buenos Aires, 1983



Año 1983. Un viaje por la Patagonia. El viajero, Raúl Larra, narrador y ensayista de primera fila en la producción nacional, antiguo y activo militante político y denunciante de nuestros más graves problemas sociales, cuya notoriedad trasciende los límites del país, con los aportes históricos contenidos en biografías como: *Lisandro de la Torre, vida y drama del solitario*; *Mosconi, general del petróleo*; *Jorge Newbery, el conquistador del espacio* entre otras, algunas de ellas de masiva difusión por el teatro y el cine, continúa en esta línea con la presentación de *Al sur del Colorado*.

No es la primera vez que Raúl Larra se interna "al sur del Colorado", ni que le preocupa la realidad patagónica. Pero este viaje, hecho sin apremios, ya avanzada su vida, será más un "volver a ver" que un "descubrir". Volcado en su libro, conforma un panorama de la actual Patagonia, repensada por Larra sobre el hoy y el ayer del sur argentino, sin excluir las posibilidades del mañana.

La temática propuesta abandona lo descriptivo literario de exaltación de bellezas naturales o de extinguidas etnias, para centrarse en lo socioeconómico de hoy y sus expectativas de futuro. Interesantes y concretos son los capítulos dedicados a: *Yacimientos Carboníferos de Río Turbio*; calidad y volumen de material extraído y su utilización; aparición de centros de población y medios de transporte. *Mineral de hierro en Sierra Grande (Hipasam)*, con la producción secundaria de fósforo, muy importante en la industria de fertilizantes. *Planta de aluminio (ALUAR) en Puerto Madryn*. A diez años de su fundación, ocupa el primer lugar como planta exportadora sudamericana. *Las ciudades: importancia de*

Comodoro Rivadavia, su historia y su relación con Yacimientos Petrolíferos Fiscales. *Las colonias galeas* y otros asentamientos de población de relevancia económica en las zonas de riego del valle del río Negro. *Estancias inglesas en Santa Cruz*, a partir de la expedición Roca, una equivocada política de colonización enajenó millones de hectáreas que pasaron a ser verdaderos dominios extranjeros, como denunció a principios de siglo Roberto J. Payró en *La Australia argentina*. Algunos intentos de caducidad de contratos de arrendamiento y ventas espúreas de tierras fiscales en Santa Cruz fueron un débil comienzo de solución, pero los enclaves británicos en la Patagonia persistieron en el tiempo. "Persiste —dice Larra— el enclave del imperialismo inglés en la zona austral, que hoy, ante la presencia de la 'fortaleza Malvinas' hace aún más vulnerable nuestra Patagonia".

En otro aspecto, interesan las páginas dedicadas a las luchas que debieron entablar los trabajadores de campo y obreros industriales para defender sus derechos, y que fueron el origen de las organizaciones gremiales de hoy. Así, recuerda la sangrienta represión que pone fin en Santa Cruz a la rebelión que contra los estancieros terratenientes organiza la Sociedad Obrera de Río Gallegos en 1920; la rebelión petrolera en Comodoro Rivadavia en 1922; y, ya en 1970, las violentas huelgas de El Chocón.

Se incluyen en la obra algunos gráficos de la Dirección de Tierras y Colonización, año 1981, referidos a la situación actual de las tierras, clasificadas con porcentajes en: tierras fiscales y tierras cedidas (a Parques Nacionales, o reservas), y tierras en propiedad privada.

Cierra el libro la cita que sigue: "Hace más de siete décadas Ezequiel Ramos Mexía escribía al general Roca: 'La conquista del desierto por las armas que Ud. ha realizado, no está completa: falta agregarle la conquista civil'. Ese reclamo aún sigue vigente. Integrar la Patagonia al cuerpo nacional, poblarla con argentinos, desarrollarla ejecutando todos los proyectos y planes dormidos en las carpetas de estudio es una tarea histórica, urgente e irrenunciable". La Patagonia espera aún su *reconquista*. ♦

Correo Arg Central (B) 1006	Franqueo Pagado
	Concesión N° 5564

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires
Argentina



sumario sumario sumario sumario sumario

- La recreación y el turismo en el nuevo proyecto de desarrollo patagónico. ■ El hombre y el uso del medio natural en la Patagonia austral y Tierra del Fuego. La modificación del paisaje. ■ El cerro Quiñihue Malal: un paisaje volcánico como atractivo turístico. ■ Siento más a la pintura, elaborando conceptos humanos. ■ Cosmovisión y universo musical del mapuche. El kultfün. ■ Caballos: otro interrogante patagónico.
- Arquitectura en Ushuaia. Los primeros edificios. ■ Algunos anátidos patagónicos. ■ El Pichi-Leufú. ■ Literatura patagónica.